

**LA RECOLECCIÓN AGUSTINIANA EN EL CONTEXTO DE LA
REFUNDACIÓN DE LA VIDA CONSAGRADA**

FR. JOHN FREDY GALEANO PATIÑO OAR

**UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA (UPB)
CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO (CELAM)
INSTITUTO TEOLÓGICO PASTORAL PARA AMÉRICA LATINA (ITEPAL)
BOGOTÁ
2001**

**LA RECOLECCIÓN AGUSTINIANA EN EL CONTEXTO DE LA
REFUNDACIÓN DE LA VIDA CONSAGRADA**

FR. JOHN FREDY GALEANO PATIÑO OAR.

**Trabajo de grado para optar al título de licenciado en teología con énfasis
en formación sacerdotal**

Directores

**FR. JOSÉ URIEL PATIÑO FRANCO OAR
Pbro. LUIS ÁLVARO CADAVID DUQUE**

**UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA (UPB)
CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO (CELAM)
INSTITUTO TEOLÓGICO PASTORAL PARA AMÉRICA LATINA (ITEPAL)
BOGOTÁ
2001**

A Dios, dispensador de toda dádiva buena, a mi Orden religiosa de Agustinos Recoletos, al ITEPAL, a mi familia.

AGRADECIMIENTOS

El autor expresa su agradecimiento a:

La Orden de Agustinos Recoletos, por su voto de confianza depositado en mí.

Instituto teológico de pastoral para América Latina (ITEPAL), quienes hicieron posible este trabajo gracias a su mucha atención y colaboración.

Universidad Pontificia Bolivariana (UPB), por la ayuda constante y atenta a través de sus catedráticos.

Luis Álvaro Cadavid Duque, Pbro., por su constancia y colaboración.

José Uriel Patiño Franco, oar., por su disposición y asidua motivación en la buena marcha de este trabajo.

A todos aquellos que de una u otra manera impulsaron el desarrollo de este trabajo.

ABREVIATURAS

BAC	Biblioteca de autores Cristianos.
CIC	Codex Iures Canonici (Código de Derecho canónico).
CLAR	Confederación Latinoamericana de Religiosos.
EIA	Exhortación apostólica postsinodal Iglesia in America
EN	Evangelii Nuntiandi.
OAR	Orden de Agustinos Recoletos.
OSA	Orden de San Agustín.
VC	Vita Consecrata.
VFC	La Vida Fraterna en Comunidad.
LG	Lumen Gentium.
PC	Perfectae Caritatis.
SC	Sacrosanctum Concilium.

CONTENIDO

	Pág.
ABREVIATURAS	
INTRODUCCIÓN	1
1. QUE SE ENTIENDE POR REFUNDACIÓN	6
1.1 CONTEXTO DE REFUNDACIÓN EN EL MAGISTERIO DE LA IGLESIA UNIVERSAL	7
1.2 LA REFUNDACIÓN AL INTERIOR DE LA VIDA RELIGIOSA EN AMÉRICA LATINA	18
2. UNA APROXIMACIÓN A LA REFUNDACIÓN DESDE EL CARISMA AGUSTINO RECOLETO	37
2.1 CONTEXTO HISTÓRICO DE LA RECOLECCIÓN AGUSTINIANA :LA RECOLECCIÓN ENTRE LOS SIGLOS XV - XVII	38
2.2 LA RECOLECCIÓN AGUSTINIANA	55
3. EL CARISMA Y APOSTOLADO DE LA ORDEN DE AGUSTINOS RECOLETOS Y LA ORDEN DE SAN AGUSTIN	70
3.1 ESPIRITUALIDAD CRISTIANA	71

3.2 ESPIRITUALIDAD DE LA REFUNDACIÓN	73
3.3 ESPIRITUALIDAD AGUSTINO RECOLETA	76
3.4 ALGUNOS MATICES ESPECÍFICAMENTE RECOLETOS Y AGUSTINOS EN EL MARCO DE LA REFUNDACIÓN	85
4. CONCLUSIONES	99
BIBLIOGRAFÍA	105

RESUMEN

La Iglesia, como madre y maestra exhorta a los hombres y mujeres consagrados a renovar su ser y quehacer para poder cumplir a cabalidad la instauración del Reino en medio del mundo, que presenta cada vez más necesidades entendidas como nuevos areópagos o signos de los tiempos.

Así la refundación es el intento de respuesta que busca reformar la vida consagrada volviendo a la fuente primera, según el querer de los fundadores, movidos por el Espíritu Santo para convertirse en profetismo que alivia al hombre.

El agustino Recoleta, como consagrado, se siente partícipe de esta invitación de reforma y como religioso referido a Dios, por su carisma de recogimiento y fraternidad, está atento a responder a los nuevos signos de los tiempos, en comunión con el Magisterio eclesial y animando a otros a vivir la "sequela Christi".

INTRODUCCIÓN

Uno de los grandes interrogantes de la vida consagrada en estos últimos tiempos es cómo hacer que la vida religiosa responda a las necesidades que aquejan continuamente a la humanidad, entendidas tales urgencias como nuevos areópagos que asfixian el querer del Señor Jesús en la implantación del Reino de Dios.

Por ello, la vida consagrada, desde el llamado a la renovación realizado por el decreto *perfectae caritatis*, está buscando nuevos modelos de vida consagrada desde su propio carisma fundacional, que respondan a una atenta lectura de los nuevos "signos de los tiempos" y así dar curso a una misión de auténtico raigambre profético y testimonial en el crecimiento del cuerpo místico de Cristo.

Siendo, pues, la refundación el modelo a través del cual se ha querido responder a esta renovación frente a los diversos retos que plantea la postmodernidad, queremos exponer dicho proceso tanto a nivel de Magisterio universal como Latinoamericano y, de forma particular, en la Orden de Agustinos Recoletos, presentando cuáles son los aspectos fundamentales a los

que debe responder, desde la particularidad de su carisma fontal, como abanderada de un pensamiento doctrinal que se hace siempre actual en la persona de Agustín de Hipona.

Nuestro trabajo, distribuido en tres capítulos, más que soluciones, pretende presentar inquietudes, propuestas, que deben ir forjando el camino para nuevas respuestas imbuidas del Espíritu del Señor Jesús en la renovación de la vida consagrada.

También queremos mostrar el movimiento agustino recoleto como una familia religiosa que tiene una respuesta clara que dar desde su carisma a los hombres y mujeres de hoy, en sentido de refundación.

En un primer momento buscaremos presentar la exigencia de la vida consagrada en el pensamiento doctrinal de la Iglesia y su exhortación a una renovación perentoria que responda, en avanzadilla, a los problemas que aquejan a la humanidad, sin dejarse influenciar por la ola negativa de pensamientos que arroban al mundo presente, convirtiéndose más bien, la vida religiosa, en "epifanía de Cristo Resucitado", sin temor a ser comunidades de vida contraculturales, o, a mejor decir, comunidades proféticas.

Seguidamente, intentaremos dejar claro el pensamiento de la refundación desde la reflexión Latinoamericana y en consonancia con el Magisterio eclesial,

en la búsqueda de soluciones, frente a un mundo cada vez más sumergido en la injusticia y la falta de solidaridad como fruto del tecnicismo desarrollista y globalizado, falta de la presencia divina, que redundan en detrimento del crecimiento del pueblo santo de Dios.

Proyectaremos mostrar que se puede presentar la Persona de Jesús que libera a través de la refundación de una vida consagrada que se deje remecer por hábito del Espíritu Santo, que le lleve imperiosamente a vivenciar, en el aquí y ahora, el carisma fundacional como respuesta a la fuente primera, el Evangelio, en el seguimiento convencido de ese Jesús y Señor de la historia.

En un segundo capítulo, distribuido en dos partes, mostraremos la historia de las reformas de las diferentes comunidades religiosas entre los siglos XV y XVII, en donde se puede captar cómo los movimientos de observancia influyeron marcadamente en la vida consagrada dando las pautas para llegar por último a lo que se llamó recolección, en las diferentes manifestaciones carismáticas del Espíritu en la vida religiosa.

Recolección que asume unas características muy particulares de vivir el seguimiento de Jesús, tales como un gran aprecio por la regla primitiva del fundador, insistencia en la vida común y la pobreza individual, insistencia en las asperezas y penitencias, marcado énfasis por la pobreza común, empeño en el espíritu de oración y recogimiento, resquemores frente al estudio y el

apostolado, protección de la vida consagrada a través de la vivencia de comunidades pequeñas como signo de mayor disponibilidad para vivir la recolección.

Y como segundo momento de este capítulo relacionaremos lo que fue la recolección agustiniana, con unos matices de diferencia frente a las recolecciones paralelas, que querían frenar ciertos abusos al interior de las comunidades, en cambio de la recolección agustiniana que pretendía vivir más intensamente el espíritu tradicional, ser más auténticamente agustina, como una comunidad nueva dentro de la familia primigenia, es decir, sin dejar de beber de su fuente original, san Agustín.

Finalmente, procuraremos presentar en un tercer capítulo y a modo de reflexión aspectos generales de la espiritualidad tanto de la vida cristiana como de la refundación y especialmente de la recolección agustiniana, para introducir la diferencia que existe entre la recolección y la refundación; entre recolección y agustinismo, con un proceso de renovación palmario que brindar.

Es importante hacer notar, de igual manera, si agustinismo y recolección tienen correlación o no, para lograr en última instancia presentar a la Orden de Agustinos Recoletos como un reto carismático dentro de la misión y el apostolado eclesial

Dejar por sentado que no es posible asumir las proposiciones agustino recoletas si no entendemos la recolección como un proceso de dirigir la mente y los corazones hacia Dios en comunidad de hermanos; una vocación a la interioridad, la oración metódica y prolongada, la devoción afectiva y personal, trazada en la *forma de vivir* querida por los frailes que impulsaron el movimiento de recolección en el siglo XVI, anhelantes de vivir más auténticamente el espíritu de san Agustín, desde la intensidad del retiro, la soledad, el silencio interior y exterior para encontrarse con Dios; un mayor aprecio por la oración mental desde la contemplación, más austeridad de vida individual y comunitaria; todo ello para reavivar la presencia de Dios Padre misericordioso y que orienta obligatoriamente a los consagrados al apostolado, siendo así un modelo profético de una comunidad de vida que, dócil al Espíritu Santo, testimonia, desde una sana lectura de los "signos de los tiempos", la vida comunitaria intratrinitaria para los tiempos actuales.

Queremos desarrollar un trabajo lo más profundo posible, tratando de abarcar diferentes aspectos de una misma realidad que nos llevaran a conclusiones claras y precisas.

En la ejecución del presente trabajo nos hemos encontrado con múltiples dificultades tales como la recopilación de fuentes para armonizar el compendio, tanto histórico como doctrinal, ya que pese a que poseemos un gran cúmulo de

bases agustinianas y de refundación, muchas de ellas se encuentran en otros idiomas difíciles de manejar.

De otro lado notamos que las propuestas realizadas por los diferentes autores consultados se parcializan en idealismos que no es fácil, por supuesto, concretar en la realidad, a lo que procuraremos dar respuesta con el presente trabajo. Quedando líneas de acción precisas para asumir a corto, mediano y largo plazo, que redunden en frutos copiosos para la vida de la Orden recoleta y de la Iglesia universal.

1. QUÉ SE ENTIENDE POR REFUNDACIÓN

Cuando queremos referir una circunstancia o acción que llevaremos nuevamente a la praxis, normalmente adherimos a la palabra que significa la acción la preposición "re", "la cual denota la reiteración o repetición, como en recaer, reelegir; aumento como en recargar"¹. Cuando hablamos de refundación parecería como si estuviéramos haciendo referencia a volver sobre algo totalmente nuevo y distinto en cuanto a alguna fundación, es decir, como si en algún momento de la historia, del espacio y del tiempo, según la materia que nos ocupa, se hubiesen llevado a cabo fundaciones de algunos movimientos religiosos o de espiritualidad puntuales y en este momento quisiéramos echar todo abajo para comenzar de nuevo, lo cual no es así. Con ello queremos hacer notar, más bien, que el término refundación tiene en la actualidad otros matices de significación diferentes y que vale la pena tener presentes.

1.1 CONTEXTO DE REFUNDACIÓN EN EL MAGISTERIO DE LA IGLESIA UNIVERSAL

¹ ENCICLOPEDIA UNIVERSAL ILUSTRADA EUROPEO - AMERICANA. Madrid: Espasa - Calpe, 1923. T. 49, p.967.

Dios a través de todos los tiempos ha llamado a hombres y mujeres para que comuniquen a la humanidad su plan de salvación y den a conocer su misericordia en todas las circunstancias de la vida; misericordia que se manifestó en última instancia en su Hijo a través del cual recibimos la redención². Hoy continúa llamando a hombres y mujeres que sean capaces de encarnar su vida y su mensaje en medio de los progresos y las vicisitudes del mundo, iluminando el caminar cotidiano del género humano, dando respuesta a la generosidad creadora y amorosa de Dios. Hacer presente el querer de Dios, establecer su Reino entre los hombres no es tarea fácil en un mundo que avanza a velocidades vertiginosas, pasando por encima de gran cantidad de valores, e ignorando muchas veces la presencia de su Creador.

Quienes se abren a la escucha en el seguimiento de Cristo y se disponen al compromiso de responder, no pueden ignorar la vivencia de sus antecesores, ya que se constituye en parte del camino recorrido sobre el cual se debe continuar presentando la experiencia vivificante del Señor que pasa y transforma el acontecer humano. Es seguir haciendo presente una memoria que se convierte en experiencia actualizada del Jesús resucitado como momento cumbre de salvación (anámnesis). Se descubre así, la presencia todopoderosa y tierna de Dios como artífice y plenitud de todos los acontecimientos de la vida, y en la existencia de los hombres y las mujeres a quienes ha invitado a hacerse partícipes de su misión:

² Constitución dogmática Dei Verbum 2-4. En: CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Declaraciones. Decretos. Madrid: BAC, 1993. De aquí en adelante sólo se citará la abreviatura tradicional del documento utilizado.

La vida consagrada «imita más de cerca y hace presente continuamente en la Iglesia» (LG. 44), por impulso del Espíritu Santo, la forma de vida que Jesús, supremo consagrado y misionero del Padre para su Reino, abrazó y propuso a los discípulos que lo seguían. A la luz de la consagración de Jesús, es posible descubrir en la iniciativa del Padre, fuente de toda santidad, el principio originario de la vida consagrada³.

Tampoco pueden perder de vista el futuro, considerado como aquella meta hacia la cual tendemos, desde un momento concreto y actual y que se hace presente a través de la esperanza⁴. El futuro está inmerso en el presente y desde el enfoque divino, de una manera inexplicable, el futuro ya ha comenzado en el presente, aunque potenciado, pero real. Nos encontramos así con que el Reino de los cielos no es una realidad que aún no ha llegado y espera a un futuro para comenzar a ser o presentarse. El Reino de los cielos ha comenzado ya en la persona y el mensaje de Jesucristo, y en cada ser humano que abre su corazón para acoger su palabra, esperando dar frutos de conversión y santidad⁵.

La llamada de Jesús es hecha en el presente y llevada a cabo desde la situación particular y cotidiana del hombre y la mujer, los cuales deben irse perfeccionando cada vez más al lado del maestro. Así, los llamados toman conciencia que deben dar una respuesta desde su actualidad, teniendo presentes los múltiples problemas por los cuales atraviesan; elaborar la reflexión constante de su "*Sitz im Leben*" para no desentonar de los progresos y, tal vez, distanciarse de todo aquello que pueda parecer retrasado u obsoleto. Sólo de esta manera podrán colaborar con Dios como presencia viva en medio de su pueblo.

³ JUAN PABLO II. Exhortación apostólica postsinodal *Vita consecrata*, 22. Roma: Vaticano, 1996. p.34. De aquí en adelante se citará VC.

⁴ AGUSTÍN, San. *Las Confesiones*, 11, 28, 37. En: *Obras completas*. 8ed. Vol. 2. Madrid: BAC, 1979.

Tener en cuenta que los tiempos cambian, y con ellos la humanidad, ha sido fundamental para la vida de la Iglesia y cuanto más para la vida consagrada como parte activa de la misma. "Todo cambia, nada permanece", decía un conocido pensador; y cada época trae consigo sus particularidades, por ende, no podemos cerrar los ojos negándonos a observar que estamos en momentos de grandes transformaciones que van a velocidades inimaginables, y se hace necesario que el pensamiento religioso vaya, no a la par, porque se haría viejo inmediatamente, sino a la vanguardia de estos cambios y de esta forma iluminar con la reflexión teológica y espiritual los caminos por los que avanza la humanidad⁶.

El Magisterio de la Iglesia preocupado por dichas transformaciones vuelca el pensamiento sobre sí mismo infiriendo el anquilosamiento, o pérdida de horizonte al que se estaba llegando en las diferentes instancias eclesiales en el anuncio de la Doctrina encomendada por Jesucristo y decide llevar a cabo el Concilio Vaticano II:

Si de todo Concilio Ecuménico puede afirmarse que ha sido una respuesta de la Iglesia a las urgencias de la humanidad de su tiempo, con mayor razón aún hay que decirlo del Vaticano II. Aunque el autor de este Concilio, Juan XXIII, afirmara más de una vez que "de improviso brotó en su corazón y en sus labios la simple palabra Concilio Ecuménico" y en esto tiene mucho de profético y carismático, sin embargo, analizado el contenido y puestas de presente las innumerables cuestiones que se plantearon en sus etapas ante preparatorias (1959-60) y preparatorias (1960-62) así como en el transcurso mismo de sus deliberaciones, el Vaticano II es en realidad de verdad la caja de resonancia de los grandes problemas e inquietudes del hombre actual. Como el gozo y la esperanza, la angustia y la tristeza de los hombres de nuestros días... El Vaticano II es también renovador, más bien que reformador...; prefiere el perfeccionamiento a base de una revisión total de las bases, para mejorar, más que restaurar, se propuso dar esa "nueva faz" a la Iglesia, que la haga más atractiva a los hombres de hoy⁷.

⁵ EGUIARTE BENDÍMEZ, Enrique. Sobre unicornios y ornotorricos. Algunas reflexiones sobre la vida religiosa. En: Mayéutica. Marcilla. Vol. 25, No. 60 (1999); p.531.

⁶ GS. 62.

⁷ CONCILIO VATICANO II. Introducción, 5 - 6.

La Iglesia es consciente del amor misericordioso de Dios para con la humanidad; cree entrañablemente que Dios se nos comunica; que la comunicación entre el hombre y Dios es parte esencial de su ser como religioso⁸. Y por lo mismo lanza una voz de alerta a todos aquellos seres humanos que se sienten más religados a la presencia de Dios desde la vida consagrada. Voz de alerta para reconocer la problemática que enmarca a la humanidad en su proyecto progresista, desarrollista y que atenta, en muchos momentos, contra la integridad misma del hombre y la mujer, va en detrimento de la naturaleza y en oposición a la ley divina para dar una respuesta más acorde a los tiempos y circunstancias socio culturales.

El enfoque que el hombre está teniendo de sí mismo y viviendo a la vez, está enmarcado por unas circunstancias de descubrimientos, de cambios de estructuras, de novedades, por lo cual la fe en Dios se presenta con mayor dificultad, como también el poder percibir el verdadero sentido tanto de Dios como de la vida y el papel que la Iglesia desarrolla como mediadora entre Dios y la humanidad:

Naturalmente, las instancias del mundo secularizado no tienen que aceptarse sin crítica alguna. Hay que tener en cuenta que el proceso de secularización, como todo proceso histórico, lleva consigo las promesas, pero también amenazas: La amenaza de la pérdida del sentido de Dios para la vida del hombre, la amenaza de una nueva esclavitud del hombre bajo las nuevas ideologías absolutistas e integristas, bajo los nuevos ídolos y los nuevos mitos sociales, la amenaza de una pérdida del sentido último de la vida y de la existencia del hombre en la tierra, la amenaza de un futuro vacío, que perdiendo por completo el sentido del

⁸ IV CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO. Edición para la Conferencia Episcopal de Colombia. Santo Domingo. Conclusiones, 279. Bogotá: Andes, 1992.

pasado, haga perder el contenido mismo del obrar histórico y la identidad del sujeto que se transforma⁹.

Uno de los principales errores ideológicos y prácticos con el que nos encontramos hoy y que atenta contra una auténtica comunicación con Dios, por lo cual la vida consagrada tiene que procurar dar una adecuada respuesta para hacer visible el Reino de Dios aquí y ahora, aunque estemos aún en expectación del mismo, es el llamado neoliberalismo¹⁰, tomado como desenfoco o mala interpretación de la globalización¹¹, el cual procura establecer un reino humano “paralelo” al divino, inclusive podemos anotar que posee sus propios dioses, y ritos, pero sin Dios. Esta ideología abarca varias dimensiones de la vida del hombre como son los campos: social, cultural, político, económico, democrático y hasta ético, pero en función de intereses unilaterales, por lo cual podemos distinguir en su deformada visión:

1. El ámbito de la gran discordia entre economía pura como libre juego autoregulado de la producción y del consumo.
2. El neoliberalismo radicaliza la concepción del individuo y del interés individual como eslabón imprescindible para el ulterior bien común y redistribución del beneficio.
3. Agudiza la difícil relación individuo - comunidad, comunidad - individuo.
4. Plantea el interés individual, de modo que la raíz de la economía sea individual o no sea creadora de riqueza y de crecimiento real.
5. Su ética torna a ser definida en términos de producción y consumo, antes que en términos de la ética social, participativa y comunitaria¹².

⁹ RAMOS REGIDOR, José, El sacramento de la penitencia. 4ed. Salamanca: Sígueme, 1985. p.61.

¹⁰ COMBLIN, José, Cristianos rumbo al siglo XXI. Nuevo camino de liberación. Bogotá: San Pablo, 1997. p.234 - 238.

¹¹ JUAN PABLO II. Exhortación apostólica postsinodal Ecclesia in America, 20. Bogotá: Paulinas, 1999. De aquí en adelante se citará EIA.

¹² PARRA, Alberto, Elementos para una definición de neoliberalismo. En: Theologica Xaveriana. Bogotá. Vol. 125, No. 48 (enero - marzo 1998); p.31 - 33.

Como es de notar no hay espacio para Dios en este campo y mucho menos para la fe, puesto que el ser humano estaría ocupado en llevar a la praxis tal pensamiento y lo vive como aspecto esencial a su existir, en donde Dios pondría cortapisas a sus afanes materialistas.

El Papa Juan Pablo II se quejaba ya al respecto, con ocasión de la exhortación a los pastores de la Iglesia en función a la vocación de los jóvenes:

Los jóvenes sienten más que nunca el atractivo de la llamada «sociedad de consumo», que los hace dependientes y prisioneros de una interpretación individualista, materialista y hedonista de la existencia humana. El «bienestar» materialísticamente entendido tiende a imponerse como único ideal de vida, un bienestar que hay que lograr a cualquier condición y precio. De aquí el rechazo de todo aquello que sepa a sacrificio y renuncia al esfuerzo de buscar y vivir los valores espirituales y religiosos. La «preocupación» exclusiva por el tener suplanta la primacía del ser, con la consecuencia de interpretar y de vivir los valores personales e interpersonales, no según la lógica del don y de la gratuidad, sino según la de la posesión egoísta y de la instrumentalización del otro¹³.

Todo esto ha llevado a un hedonismo y a una comodidad tal que ha hecho desaparecer de la conciencia de los hombres y las mujeres el sentido de humillación, de entrega generosa al otro, de comprensión, tolerancia, perdón, justicia, verdad, generosidad, respeto del bien común, en una palabra se ha perdido el valor intrínseco del amor. Salta así a la vista igualmente la falta del sentido de compromiso con los demás seres con los que el hombre y la mujer se relacionan, se comunican y con el mundo en que viven. No podemos dejar pasar desapercibido en este momento que la vida consagrada no está exenta del peligro de

¹³ JUAN PABLO II. Exhortación apostólica postsinodal Pastores dabo vobis, 8. Roma: Vaticano, 1992. p.20.

asumir, entre otras tentaciones¹⁴, una mentalidad globalmente distorsionada* destruyendo el sentido de la verdadera consagración¹⁵ y misión dentro de la Iglesia¹⁶.

De la misma manera que los tiempos y las ideologías cambian, también la Iglesia se va renovando, más que reformando y así, como madre, la encontramos exhortando a todos sus hijos, pero en especial a la vida consagrada, como un modo especial de santidad dentro de la Iglesia¹⁷, para que no se deje afectar en su núcleo esencial por la mentalidad del mundo cambiante, sino que por el contrario, ayude a abrir los ojos de la humanidad y a vivir de acuerdo al mandato de Dios.

Por ello el Concilio Vaticano II en su decreto sobre la vida religiosa insta a renovar la vida consagrada de manera tal que ilumine con mayor claridad a las futuras generaciones: "La renovación adecuada de la vida religiosa abarca a un tiempo, por una parte, la vuelta a las fuentes de toda vida cristiana y a la primitiva inspiración de los institutos, y, por otra parte, una adaptación de los mismos a las cambiadas condiciones de los tiempos"¹⁸.

Y en lo que respecta a la manera como dicha renovación ha de llevarse a cabo afirma que "la manera de vivir, de orar y de trabajar ha de estar en consonancia con las condiciones físicas y síquicas actuales de los miembros, y, según lo requiera el carácter de cada

¹⁴ VC. 38.

* No queremos afirmar aquí que la globalización sea mala, sino que debe reflexionarse según la revelación, el plan divino y no según criterios utilitaristas humanos.

¹⁵ CÓDIGO DE DERECHO CANÓNICO c., 607. Citaremos la edición de Lombardía, Pedro et al. (dir.) Código de derecho canónico. Edición bilingüe y anotada, Instituto Martín de Azpilcueta, Universidad de Navarra, Pamplona 1989. De aquí en adelante se citará CIC.; Cf. PC. 1; LG. 44.

¹⁶ LG. 43.

¹⁷ "El testimonio escatológico pertenece a la esencia de vuestra vocación". Homilía de S.S. JUAN PABLO II en la celebración del Jubileo de la Vida Consagrada el día 2 de febrero del año 2000 en Roma.

instituto, con las necesidades del apostolado, con las exigencias de la cultura y con las circunstancias sociales y económicas, en todas partes..."¹⁹; con lo que entendemos inmediatamente la necesidad de una comprensión básica de cada época desde una correcta interpretación de los signos de los tiempos y armonizar lo temporal con lo espiritual, la vida consagrada con el sentir de la humanidad, ya que el hombre y la mujer que se consagran a Dios "están en el mundo, pero sin ser del mundo"²⁰; todo esto como requisito para poder ejercer correctamente un apostolado exigente, que llene las expectativas de la humanidad, y dé respuesta profética a los problemas reinantes; a la manera del Señor Jesús frente a las necesidades de su entorno, el consagrado debe sentir compasión²¹ por sus coetáneos e iluminarles el sendero adecuado.

El Magisterio de la Iglesia, a través del Papa Juan Pablo II, atendiendo a las necesidades humanas y con visión profética, aconseja encarecidamente a las comunidades religiosas estar atentas a los nuevos signos de los tiempos, los que refiere en sentido de nuevos areópagos y así contribuir fructuosamente, desde la pastoral a tales necesidades. "Las grandes "prioridades" que la exhortación apostólica "*Vita consecrata*", señala a los religiosos y religiosas de hoy y del futuro inmediato -la inculturación, la misión "*ad gentes*", la opción por los pobres, la justicia, la paz, la salvaguarda de la creación (ecología), el ecumenismo-, son los nuevos areópagos a los que habrán de hacer frente"²².

¹⁸ PC. 2.

¹⁹ Ibid, 3.

²⁰ Jn. 17, 18 - 19.

²¹ Mt. 9, 35 - 36.

²² ÁLVAREZ GÓMEZ, Jesús. La vida consagrada en la encrucijada del Tercer Milenio. En: Vida Religiosa. Madrid. Vol. 89, No 5 (1 abril 2000); p.139.

La visión de futuro del santo Padre se deja ver manifiesta en el cariño con el que exhorta a los consagrados para una mayor construcción del Reino de Dios en la Iglesia, al aseverar: "Ustedes no solamente tienen una historia gloriosa para recordar y contar, sino una gran historia que construir. Pongan los ojos en el futuro, hacia el que el Espíritu los impulsa para seguir haciendo con ustedes grandes cosas"²³.

El Romano Pontífice, exhorta en muchos momentos a todos los religiosos y religiosas sobre el deber como consagrados de dar testimonio del amor de Dios en la vida de la humanidad sin cejar en el empeño de que los hombres y mujeres de todos los tiempos lo reconozcan como su Dios y Señor. "Estos hombres y mujeres congregados bajo el vínculo del amor en la vida consagrada se encuentran atravesando por momentos significativos de su historia, al verse abocados a renovar su vida y misión de acuerdo a los requisitos socioculturales en los últimos tiempos"²⁴, los cuales implicarán siempre un sentido de novedad frente a las profundas significaciones y retos del ser humano²⁵. Ello conlleva que el religioso, la religiosa tengan claras sus convicciones de cara a su ministerio en la Iglesia, pueblo de Dios, y entre otras señalamos:

La primera convicción se refiere a la perenne validez de la vida consagrada en la Iglesia [...].

La segunda convicción atañe al valor y al significado del redescubrimiento de los «carismas» de la fundadora o del fundador, para vivirlos con plenitud, aunque adaptándose a las exigencias de los tiempos. En efecto, si la fundación

²³ VC. 110.

²⁴ JUAN PABLO II. Audiencia a la unión de superiores generales con motivo de su congreso, del 22 al 27 de noviembre de 1993. En: A las religiosas y religiosos (1993-1994). T. 8. Barcelona: Herder, 1996. p.112.

²⁵ VC. 13.

ha superado la barrera del tiempo, es signo de un designio particular de la Providencia, tanto con respecto a la Iglesia como con respecto a la sociedad²⁶.

Este es el sentir en las múltiples cartas y alocuciones a los religiosos y las religiosas manifestado desde 1978, primer año de su pontificado; sentir que busca despertar las conciencias para hacer eco al llamado primigenio del Concilio Vaticano II, de renovar siempre en el Espíritu y en el tiempo del trasegar humano la presencia del Dios de bondad, al hacer más vivo y atrayente el carisma de cada comunidad religiosa, "alababan a Dios y gozaban de la simpatía de todo el pueblo..."²⁷.

Se ve claro como el Papa hace suya la preocupación de la Constitución "*Gaudium et spes*" la cual afirma que "el género humano pasa así de una concepción más bien estática del orden cósmico a otra más dinámica y evolutiva: de donde surge una gran complejidad de problemas que exige la búsqueda de nuevos análisis y nuevas síntesis"²⁸.

Estos problemas que hace notar el romano pontífice han llevado a despertar la creatividad mostrando grandes frutos dentro de la pluralidad y fecundidad de la vida consagrada en la Iglesia. Por ello podemos afirmar que en el Magisterio va creciendo cada vez más la convicción de exhortar a vivir en la fidelidad del carisma, la renovación, la presencia profética y la iniciativa apostólica como elementos esenciales a sus consagrados en la vida religiosa. Este crecimiento se nota a nivel general y también particular, como en el caso de las diferentes Conferencias episcopales Latinoamericanas que han querido ir presentando

²⁶ JUAN PABLO II. A la unión internacional de las superiores generales el 18 de mayo de 1995. En: A las religiosas y religiosos (1995-1996). Vol.9. Barcelona: Herder, 1999. p.69.

²⁷ Hch. 2, 47.

²⁸ GS. 5.

respuestas a esta petición de renovación eclesial, frente a una problemática muy "*sui generis*".

1.2 LA REFUNDACIÓN AL INTERIOR DE LA VIDA RELIGIOSA EN AMÉRICA LATINA

Para poder analizar profundamente lo que se ha afirmado de la refundación, desde los autores latinoamericanos, como respuesta a unas problemáticas muy particulares en Latinoamérica, primero fijemos la mirada en lo que se afirma de ella, en síntesis, a nivel más general.

La Iglesia, fundada por Cristo, tiene la ardua labor de continuar el proyecto salvífico de su fundador en el anuncio del advenimiento del Reino de Dios. Para dicha misión cuenta con la riqueza del dinamismo interior del Espíritu Santo²⁹ que la plenifica:

El Espíritu habita en la Iglesia y en los corazones de los fieles como en un templo (1 Co. 3, 16; 6, 19) y en ellos ora y da testimonio de la adopción de hijos (Cf. Gá. 4, 6; Rm. 8, 15 - 16. 26). Con diversos dones jerárquicos y carismáticos dirige y enriquece con todos sus frutos a la Iglesia (Cf. Ef. 4, 11 - 12; 1 Co. 12, 4; Gá. 5, 22), a la que guía hacia toda verdad (Cf. Jn. 16, 13) y unifica en comunión y ministerio. Con la fuerza del Evangelio hace rejuvenecer a la Iglesia, la renueva constantemente y la conduce a la unión consumada con su esposo³⁰.

²⁹ LG. 5.

³⁰ Ibid, 4.

Bajo este influjo carismático del Espíritu surgen, en la vida de la Iglesia, las familias religiosas como respuesta histórica a esa unión íntima de la Iglesia con Cristo³¹: "porque el principio dinámico que hace nacer y conservar a las familias religiosas es el clamor de Dios, la voz del Espíritu Santo, a cuya llamada se movieron los hermanos que anhelaban vivir unidos"³².

Nace la vida religiosa al interior de la Iglesia como signo profético del plan de salvación, queriendo dar testimonio de una mayor entrega en fidelidad al servicio de Dios y en los hermanos:

La vida consagrada, enraizada profundamente en los ejemplos y enseñanzas de Cristo el Señor, es un don de Dios Padre a la Iglesia por medio del Espíritu. Con la profesión de los consejos evangélicos los rasgos característicos de Jesús - virgen, pobre y obediente - tiene una típica y permanente «visibilidad» en medio del mundo, y la mirada de los fieles es atraída hacia el misterio del Reino de Dios que ya actúa en la historia, pero espera su plena realización en el cielo³³.

Si bien el cristiano es consagrado a Dios por el bautismo³⁴ y se hace partícipe de la misión de Cristo, no se equipara a la consagración específica en la vida religiosa, que es donación integral de la persona a Dios, servicio total a él³⁵. Se trata de la expresión, en mayor

³¹ CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA. La vida fraterna en comunidad. "Congregavit nos in unum Christi amor", 2. 10. Roma: Vaticano, 1994. p.8, 17. De aquí en adelante se citará VFC.

³² ORDEN DE AGUSTINOS RECOLETOS. Regla, Constituciones y Código adicional, 1. Madrid: Avgvstinvs, 1987. p.55. de aquí en adelante se citará Constituciones.

³³ VC. 1.

³⁴ CIC. 204, 1.

³⁵ PC. 1; VFC. 10.

plenitud, de la consagración íntima del bautismo, de donde se sigue que los religiosos "viven sólo para Dios"³⁶. Además:

El signo visible de la consagración en la vida religiosa es la profesión de los llamados "consejos evangélicos" o votos (LG. 44; PC. 2), identificados tradicionalmente en el celibato por el reino de los cielos o castidad consagrada (PC. 12; LG. 43), en la pobreza (PC. 13; LG. 43) y en la obediencia (PC. 14; LG. 43). Además son signo de consagración los rituales litúrgicos de la promesa y de la profesión (LG. 45; SC. 80) y el hábito religioso (PC. 17)³⁷.

Dejando claro que la vida consagrada es un modo especial de la denominada "*sequela Christi*" como respuesta al llamado del Padre y a la moción del Espíritu Santo³⁸. Cuya espiritualidad evangélica, consiste en imitarlo en cada una de sus facetas; pero al mismo tiempo se trata de ver, acompañar y seguir a Jesús en cada ser humano, en sus limitaciones, en su cotidianidad, de forma solidaria³⁹.

La vida religiosa como respuesta humana a la vocación se encarna en diversos estilos de vida que intentan dar luces desde la revelación de Dios Padre misericordioso a las diversas situaciones históricas concretas de la humanidad⁴⁰, propuesta evangélica que manifiesta la presencia de Cristo en el mundo.

Lo que hasta el momento hemos podido analizar y afirmar sobre la vida religiosa tiene su aplicabilidad y concreción igualmente en Latinoamérica, teniendo en cuenta lo propio de nuestros países latinoamericanos y del Caribe, tanto a nivel cultural como de necesidades

³⁶ PC. 5.

³⁷ DE FIORES, Stefano y GOFF, Tullo. Nuevo diccionario de espiritualidad. Vida consagrada. 3ed. Madrid: Paulinas, 1983. p.1396.

³⁸ VC. 1; PC. 2.

³⁹ ARNOLD, Simón Pedro. Refundación. Contribución a una teología de la vida religiosa de cara al tercer milenio. Bogotá: CLAR, 1999. p.72.

⁴⁰ VFC. 54.

propias⁴¹ y que no se pueden pretender solucionar desde fuera y con doctrinas y esquemas mentales apartados de la realidad.

Esta vida consagrada en Latinoamérica, inserta en un contexto histórico con sus adelantos y discrepancias se ha visto, en no pocas veces, bombardeada por todo tipo de ideologías y acciones que desestabilizan su ser y quehacer en el mundo, apartando, en algunos casos, a algunas comunidades religiosas de la intuición primigenia de sus fundadores y fundadoras, dejando de proyectar así un verdadero signo profético que anime a los hombres y las mujeres a vivir según el querer de Dios. No podemos dejar pasar desapercibido que,

la actual configuración de la vida religiosa es evidentemente el resultado de una cierta convergencia de factores históricos que le dieron cuerpo y plausibilidad social. Tiene, por eso, la grandeza y los límites de todo modelo histórico. Es como si, cuando entra en crisis y deja de responder a las llamadas de la realidad, se separase el espíritu del cuerpo. En ese momento desaparecen y pierden sentido las expresiones que la hacían portadora de un mensaje vivo. Es ese exactamente el proceso por el que está perdiendo su visibilidad y su capacidad de atracción. Ya no consigue "pasar" a la Iglesia ni a la sociedad su sentido más profundo que es el de visibilizar la experiencia del seguimiento de Jesús por el Reino. El modelo todavía vigente es incapaz de transparentar la síntesis vital entre experiencia de Dios y la opción apostólica, entre la mística y la misión⁴².

Es visible en muchos momentos la pérdida de valores o la relativización de los mismos en la vida consagrada, al dejarse llevar por el entramado de una sociedad en crisis con la consecuente pérdida de su sentido, en la que ya no tienen razón de ser las instituciones y brilla más por "la ausencia de modelos atractivos, significativos e inspiradores para la vida

⁴¹ Para confrontar cuáles son estas necesidades, en sentido de pecados que claman al cielo, véase: EIA. 56.

⁴² GUERRERO, José María. Para vino nuevo, odres nuevos. La refundación como expresión de fidelidad creativa. En: Testimonio. Santiago de Chile. No. 173 (mayo - junio. 1999); p. 38.

personal y la social"⁴³; que pasa, sin ningún cargo de conciencia, de lo sustancial a lo inmediato y relativo; que se mueve en el mundo de lo efímero, lo fútil, del discurso estereotipado y sin contenido, aceptando lo que todos dicen y hacen como único criterio de verdad moral, haciendo de lo permitido la única realidad; y es penoso constatar que "es en este contexto en el que se mueven ciertas catequesis y teologías acomodadas"⁴⁴ "al amaño del momento, así la palabra pierde su credibilidad, y se transforma, cada vez más, en juego de sociedad en el que todos participan con cierto placer sabiendo perfectamente que no significa ya nada"⁴⁵; pudiendo afirmar de allí que:

entre los valores autónomos cuestionados está la verdad. La cultura presente favorece la apariencia, por no decir literalmente la mentira. El término moderno por excelencia es el marketing. La imagen, lo virtual sustituye engañosamente la verdad de lo real. La belleza sufre el impacto de ser definida por cánones dictados por intereses económicos, de efecto inmediato y superficial. Se explota más el área de lo sexual que la verdadera estética. El amor se erotiza al extremo. La esperanza se vacía de las mediaciones utópicas. La alegría pierde la transparencia de las pequeñas felicidades para envolvernos con emociones fuertes, artificialmente provocadas⁴⁶.

Por ello, el padre Enrique Eguiarte⁴⁷, hablando sobre la vida religiosa, nos hace constatar como otro elemento desdibujante de una verdadera consagración el mundo de la imagen, al cual se le rinde culto reverencial, teniendo como criterio de veracidad no el ser sino el "aparecer", no importa la esencia ni de los objetos, ni de las personas, ni del mundo mismo sino su aspecto, "lo que se puede ver, sentir, palpar, oír, gustar, lo sensible es la única

⁴³ GUERRERO, José María. Desafíos desde la postmodernidad a la vida religiosa. XXXIII junta directiva de la CLAR (16 - 21 Noviembre 1999). En: Vida Religiosa. Madrid. Vol. 89, No. 3 (15 febrero de 2000); p.76.

⁴⁴ ARNOL, Op. Cit., p.195.

⁴⁵ Ibid, p.197.

⁴⁶ CARRERO, Ángel Darío. ¿Un mundo con ansias de refundación? No. 8. En: Vida consagrada testimonio de profecía y esperanza para el siglo XXI. Congreso jubilar de la vida religiosa. CLAR. Medellín, agosto 18 - 21 de 2000. p.4 - 5.

⁴⁷ EGUIARTE BENDÍMEZ, Op. Cit., p.529 - 551.

realidad". Quedando claro que todo aquello que no se ajuste al mundo de la imagen no existe. Y la vida religiosa tiene una imagen que presentar, pero no según los parámetros preestablecidos por la sociedad de consumo y producción económica, sino de acuerdo al Evangelio, y ello es precisamente lo que la configura realmente en profética; pero al querer ubicarse (dejarse ubicar) a la par de la imagen postmoderna, que valora lo subjetivo, lo experiencial, cae en la apariencia, quizá por temor a chocar con las estructuras sociales y los cánones de la imagen. Todo esto también ha llevado a la creación de una "mentalidad perniciosa en torno a la novedad (moda, cine, comunicación, etc.)"⁴⁸.

Es, pues, evidente que la vida religiosa no está exenta de dejarse afectar por tantos aspectos ajenos a ella, propios de una mentalidad neoliberal y globalizante, como tampoco por muchas defecciones que ésta comporta, perdiendo así el atractivo por el anuncio del Reino al vivir en un eterno momento de transición sin nada concreto. Lo que está diametralmente opuesto con el campo espiritual, en el cual, "la novedad no se mide por el carácter inédito de una moda, sino por el descubrimiento progresivo de nuevas profundidades y de nuevos cuestionamientos de un misterio permanente: la experiencia del Dios de Jesús"⁴⁹, y que se manifiesta en la concordia de la vida fraterna en comunidad, como expresión de la relación intratrinitaria⁵⁰ que anima el vínculo de unión entre los hermanos aquí en la tierra⁵¹.

Todo esto nos hace verificar que la "idea" de refundación no es nueva puesto que retos como los anteriormente mencionados siempre han existido en la historia de la humanidad, y

⁴⁸ ARNOL, Op. Cit., p.214.

⁴⁹ Ibid, p.215.

⁵⁰ VC. 14.

⁵¹ SCHALUCK, Hermann. Todos vosotros sois hermanos y hermanas. A propósito de la estructura fundamental trinitaria de la vida consagrada. En: Vida Religiosa. Madrid. Vol. 10, No. 87 (15 de septiembre de 1999); p.295.

cuanto más para nuestro Continente Latino, aunque con unos matices diferentes. Dentro de esta historia, enmarcada por las acciones del hombre constatamos que hay un sentido, un qué y para qué de los acontecimientos, lo cual se revela como palabra divina manifestada en múltiples signos y que deben ser leídos e interpretados para cada época, dando paso a nuevos proyectos de solución⁵², en los nuevos areópagos, que podríamos interpretar en Latinoamérica como "nuevos centros de presencia profética o centros de nueva esperanza".

Es evidente entonces que surge la vida consagrada no como un producto de la intuición pionera de unos hombres o mujeres, no como un invento humano y, por ende, tampoco dirigida por ellos; el Espíritu Santo es el que crea, dinamiza e impulsa en la transformación de todas las cosas a la vida religiosa, siendo precisamente por ello que permanece siempre fiel y actual al servicio del género humano como pueblo de Dios en la búsqueda de soluciones concretas frente a las vicisitudes en los acontecimientos del trasegar del hombre.

La Iglesia latinoamericana, y en ella la vida consagrada, por el impulso del Espíritu Santo, no puede quedarse en un mimetismo institucional ni mucho menos detenerse en su proceso como misionera y evangelizadora del Continente en el que le ha correspondido servir. Por ello, ante la aparición de nuevos cambios, la vida consagrada tiene también que ir cambiando y presentando nuevos paradigmas, dando cabida así a la refundación como respuesta significativa al hombre y su comunidad humana⁵³; lo que no deja de crear serias expectativas:

⁵² MIRÓ MIRÓ, Miguel. El reto de vivir con fidelidad creativa el propio carisma. En: *Mayéutica*. Marcilla. Vol. 24, No. 58 (1998); p.343.

⁵³ GUERRERO, José María. La refundación como expresión de fidelidad creativa no es una moda sino una exigencia del Espíritu. En: *Ciclo de Conferencias*. Bogotá (2 - 4 de octubre de 2000): CRC, p.1.

Creo que el problema de fondo es saber si la vida religiosa responde o no -y cómo- a los "signos de los tiempos" desde los que habla el Espíritu, interpellándonos sin cesar. La alternativa es abrirse al Espíritu siempre nuevo, creativo, rompedor de moldes o simplemente convertirse en reliquias de un noble pasado que se admira, pero que hoy no dice nada -o muy poco- al hombre actual. Y si es así, ¿para qué sirve la vida religiosa? ¿cuál sería entonces el gran desafío para ella hoy? ¿cómo hacerla significativa en contextos socioculturales tan distintos a los que nació?. De ahí que se haya hablado tanto de renovación, re-creación, re-estructuración. Hoy se prefiere hablar de refundación.

Así lo han sentido también muchas Conferencias Nacionales de Religiosos que han dedicado sus Asambleas Generales a reflexionar sobre este tema. Entre ellas, sobresale la Conferencia de Religiosos de Brasil que es la más numerosa y ciertamente una de las más lúcidas y comprometidas de América Latina...⁵⁴.

La refundación nace así de la percepción firme de que se necesitan nuevos estilos de ser, de vivir y de actuar porque las actuales estructuras no satisfacen las necesidades presentes;

Los religiosos tenemos la necesidad de volver a nuestras raíces y fundamentos, a recuperar los elementos esenciales, a vivir el carisma en forma significativa en un mundo marcado por la diversidad de contextos socioculturales y eclesiales, a encontrar formas y mediaciones de expresión de los elementos esenciales que "revelen" y no "velen" nuestro sentido fundamental...

No es actualización. Procura responder a las realidades y propuestas del momento presente del futuro próximo...⁵⁵

Conservando su inspiración evangélica, su carisma y su espíritu propio. Es una dinámica del Espíritu que pretende recobrar lo más auténtico de la propia tradición según el querer de su fundador, para colmar de satisfacción y nueva vida todo lo que las circunstancias han ido

⁵⁴ Ibid, p.2.

⁵⁵ VARONA, Mariano. Para vino nuevo, odres nuevos. En: Testimonio. Santiago de Chile. No. 173 (mayo - junio 1999); p.3 - 4.

adormeciendo, petrificando en formas y modos, que tuvieron su valor y majestuosidad para otros tiempos y que hoy ya no dicen nada o quizá muy poco⁵⁶.

Por ello, hay quienes afirman que refundar no sería tan complicado, en vista que, entre otros aspectos, se trata de volver a las urgencias primigenias que sintió el fundador o fundadora desde el Evangelio y de una intuición por responder a las necesidades requeridas por el advenimiento del Reino de Dios que anuncia (salud, educación, promoción de la mujer, opción por los pobres y marginados, etc.). Es volver a tal conciencia sencilla, desasidos de tantos condicionamientos que a lo largo del tiempo se han ido adquiriendo⁵⁷ para aligerar el equipaje de la vida comunitaria y consagrada y así poder volver a la experiencia íntima en el encuentro con el Señor Jesús como experiencia resucitada y resucitadora que lleva al ser humano a vivir en un mundo mejor, más digno:

Es desde él que se trata de leer los signos de los tiempos y de releer sin cesar nuestra vocación. Fuera de su persona todo suena artificial. Desde su práctica, su historia y su presencia en la vida personal y comunitaria de los consagrados se comprende la dolorosa gestación.

Se trata de renacer del Espíritu de Cristo, como dice Jesús a Nicodemo (Jn. 4), y dejar de lado cualquier otro espíritu que podrá entorpecer esta resurrección que llamamos refundación⁵⁸.

Como antes lo mencionábamos es un llamado a la "*sequela Christi*", a proseguir su proyecto de vida y misión en el anuncio y vivencia del Reino, con el recibimiento

⁵⁶ SILVEIRA LAPENTA, Víctor. La transformación institucional al servicio de la refundación de la vida religiosa. En: Testimonio. Santiago de Chile. No. 173 (Mayo - junio 1999); p.61, 65 - 66.

⁵⁷ ARNOLD, Simón Pedro. Un tiempo de dolorosa gestación: rasgos de la nueva espiritualidad que se va fraguando. En: Testimonio. Santiago de Chile. No. 173 (mayo - junio 1999); p.22.

⁵⁸ Ibid, p.29; GUERRERO, José María. Desafíos desde la postmodernidad a la vida religiosa (XXXIII Junta Directiva de la CLAR [16 - 2 de noviembre 1999]). En: Vida Religiosa. Madrid. Vol.89, No.3 (15 febrero de 2000); p.76.

misericordioso para con todas las personas marginadas y oprimidas por cualquier dolor, sufrimiento o injusticia social; es el ejercer el ministerio del servicio, de la animación, de la acogida, de la justicia, de la paz, de la oblatividad en la entrega generosa y el amor⁵⁹.

Nos percatamos que la vida religiosa latinoamericana y caribeña, por esencia misionera, opta por un cristocentrismo en el que asume que Jesús es la única razón de su ser y de su actuar desde el movimiento del Espíritu⁶⁰ y que le invita a dar testimonio de su presencia en medio del mundo dividido por el pecado del hombre; lo que conlleva, naturalmente a sentir compasión, a semejanza del maestro, por todas las situaciones agobiantes de la humanidad que no permiten vivir la verdadera libertad de los hijos de Dios. Con lo que podemos afirmar que el consagrado (a) y la comunidad religiosa son propuesta evangélica que hace evidente la presencia y la misericordia del Señor Jesús en el mundo⁶¹.

Entendemos, pues, que la refundación es volver a experimentar la llamada a la vida religiosa como carisma profético del Espíritu en un continente marginado por la guerra, las injusticias; asistimos a un fenómeno de globalización que, bajo la matriz del neoliberalismo, así como ha acrecentado una nueva conciencia de universalidad, ha generado serias y profundas diferencias entre los países y ha aumentado la pobreza en nuestro Continente. Por ello: "La comunidad religiosa se hará oír en los «nuevos centros de presencia profética o de nueva esperanza» no por sus grandes relatos y su aparato

⁵⁹ MARTÍNEZ SÁNCHEZ, Honorio María. Volver a las fuentes de la vida consagrada: condición de futuro. En: Vida Religiosa: Madrid. Vol. 89, No. 4 (15 marzo de 2000); p.110.

⁶⁰ GUERRERO, José María. La refundación como expresión de fidelidad creativa no es una moda sino una exigencia del Espíritu. En: Ciclo de Conferencias 2 - 4 de octubre de 2000. Bogotá: CRC, p.3.

⁶¹ VFC. 54.

institucional, sino por su presencia dialogante y por su capacidad de ser vigorosamente testimonial y, eventualmente, contracultural"⁶².

La vida consagrada como fermento dentro de la masa deberá escuchar el clamor del ser humano por la liberación de todo aquello que no le deja ser realmente feliz; queja que manifiesta el santo Padre Juan Pablo II hablando al pueblo Latinoamericano: "la economía globalizada debe ser analizada a la luz de los principios de la justicia social, respetando la opción preferencial por los pobres...; la Iglesia en América está llamada no sólo a promover una mayor integración entre las naciones, sino también a colaborar con los medios legítimos en la reducción de los efectos negativos de la globalización..."⁶³.

Poniendo mayor énfasis en los pecados que aquejan a los pueblos de América Latina:

Entre estos pecados se deben recordar, «el comercio de drogas, el lavado de las ganancias ilícitas, la corrupción en cualquier ambiente, el terror de la violencia, el armamentismo, la discriminación racial, las desigualdades entre los grupos sociales, la irrazonable destrucción de la naturaleza».
Estos pecados manifiestan una profunda crisis debido a la pérdida del sentido de Dios y a la ausencia de los principios morales⁶⁴.

Pecados que deben ser orientados por el camino de la conversión para alcanzar la gracia de la presencia del Reino, siendo los religiosos personas llamadas de modo especial a integrar tal proyecto de vida en la promoción de la solidaridad, la paz y la justicia en el amor como hasta la presente lo han venido llevando a cabo:

⁶² DE FREITAS, María Carmelita. ¿Qué vida comunitaria surgirá desde la refundación? En: Testimonio. Santiago de Chile. No. 173 (mayo - junio 1999); p.50.

⁶³ EIA. 55.

⁶⁴ Ibid, 56.

La historia de la evangelización de América es un elocuente testimonio del ingente esfuerzo misional realizado por tantas personas consagradas, las cuales, desde el comienzo, anunciaron el Evangelio, defendieron los derechos de los indígenas y con amor heroico a Cristo, se entregaron al servicio del pueblo de Dios en el Continente. La aportación de las personas consagradas al anuncio del Evangelio en América sigue siendo de suma importancia; se trata de una aportación diversa según los carismas de cada grupo...

«También hoy el testimonio de la vida plenamente consagrada a Dios es una elocuente proclamación de que Él basta para llenar la vida de cualquier persona». Esta consagración al Señor ha de prolongarse en una generosa entrega a la difusión del Reino de Dios...⁶⁵.

Anuncio que testimonia la acción profética de las comunidades religiosas en medio de la realidad de sus coetáneos, insertos en todas sus problemáticas, anunciando y denunciando con sus propias vidas de manera generosa en el Señor Jesús, por lo cual:

De esta dimensión profética (evangelizar) los religiosos son llamados a rendir un testimonio singular. La continua conversión y la libertad espiritual, que los consejos del Señor estimulan y favorecen, les hacen presentes a sus contemporáneos de tal modo que recuerdan a todos que la ciudad terrena solo puede fundarse sobre el Señor y dirigirse a él.

Y puesto que la profesión de los consejos une a los religiosos de un modo especial con la Iglesia, a ellos se dirige, con más viva insistencia y confianza, la exhortación a una sabia renovación abierta a las necesidades de los hombres, a sus problemas, a sus búsquedas...

Los religiosos se encuentran frecuentemente en condiciones de vivir más de cerca los dramas que atormentan a las poblaciones a cuyo servicio evangélico se han consagrado. El mismo carácter profético de la vida religiosa les exige «encarnar a la Iglesia en cuanto deseosa de abandonarse al radicalismo de las Bienaventuranzas (EN. 69; LG. 31; "*Mutuae relationis*" 14)». Ellos están «en la vanguardia de esta misión y asumen los más grandes riesgos para su salud y para sus mismas vidas» (EN. 69)⁶⁶.

⁶⁵ Ibid, 43.

La exhortación apostólica "*Vita Consecrata*"⁶⁷ manifiesta la dinámica de los consejos evangélicos como los grandes retos de la vida consagrada, frente a los desafíos que le presenta la sociedad actual: el desafío de la libertad sexual, de la ganancia, de la avaricia, la posesión y la idolatría al dinero, el libertinaje; quedando estos consejos evangélicos en la consonancia de la denuncia y el anuncio propios del profetismo exigido a los seguidores de Jesús como "reorientación de los valores auténticamente humanos: el deseo de amar, de poseer y de autodeterminarse"⁶⁸; dentro de la exigencia de la coherencia haciendo así de la sola presencia personal del religioso el acto primero de profetismo⁶⁹, y pudiendo exclamar con san Pablo: "Todo lo que vivo en lo humano lo vivo con la fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí"⁷⁰, para de esta manera no alejarse de las realidades temporales, pero tampoco vivir exclusivamente de ellas y así insertarse en las situaciones humanas y poder liberarlas con la presencia del Señor Jesús, experimentada de forma profunda en sus propias personas.

Es palmario que la misión profética de los religioso se lleva a cabo de forma especial por la profesión de los consejos evangélicos de castidad, pobreza y obediencia, como rasgos del estilo de vida de Jesús llevados aquí en la tierra y revelando a los hombres y las mujeres la preponderancia de Dios sobre todo lo creado.

⁶⁶ ASAMBLEA PLENARIA DE LA SAGRADA CONGREGACIÓN PARA LOS RELIGIOSOS E INSTITUTOS SECULARES. Religiosos y Promoción Humana. En: *Mayéutica*. Marcilla. Vol. 6, No. 18 (1980); p.304. 307.

⁶⁷ VC. 84 - 92.

⁶⁸ NAVARRO CUERVO, Servando. Dimensión profética de la vida consagrada. En: *Mayéutica*. Marcilla. Vol. 23, No. 56 (1997); p.420.

⁶⁹ VC. 85.

⁷⁰ Gá. 2, 20.

Así, la castidad es signo de equilibrio frente a las deficiencias en el amor humano, fuertemente influenciado por una cultura hedonista y un erotismo incisivo, que poco a poco ha ido tomando fuerza en nuestros países latinoamericanos; la pobreza, en la configuración de la persona de Cristo que nos invita a vivir las Bienaventuranzas, se presenta como respuesta a una sociedad materialista deseosa de poseer en una idolatría ciega al dinero, como también se constituye en respuesta a la pobreza absoluta que viven millones de latinos: "unos pocos que tienen mucho viven la desesperanza de no saber dónde colocar sus bienes y sus esfuerzos... Y muchos que tienen poco viven la desesperación de no encontrar un mínimo vital para sobrevivir"⁷¹; la obediencia, como abandono en la voluntad del Padre a semejanza de Cristo hasta la muerte se contrapone a ciertas concepciones erróneas de la libertad que se alejan cada vez más de la verdad y la norma moral⁷², manifestada en la mucha violencia y el desorden social de nuestros pueblos, dando cabida a una carrera loca por vivir solo del placer, lo "*light*", no teniendo presente la parte espiritual, trascendente.

Dentro de este profetismo también se destaca ampliamente y de vital importancia el testimonio de la vida consagrada en la oración como contacto personal con el mismo Dios Trinitario;

La vida espiritual es vida en Cristo y vida según el Espíritu. La vida consagrada genera una espiritualidad peculiar, por la especial gracia de intimidad con Cristo, en virtud de una moción especial del Espíritu, para resaltar y representar unos aspectos concretos del único misterio de Cristo.

De esta vida espiritual, personal y comunitaria y de la fidelidad a la oración, depende la vitalidad de la vida consagrada, y consiguientemente, la fecundidad

⁷¹ D'ACHIARDI ZALAMEA, Pedro. II Encuentro Nacional de Teología de Vida Religiosa. Introducción. En: Vinculum. Bogotá. No. 189 (agosto - octubre. 1997); p.4.

⁷² NAVARRO CUERVO, Op. Cit., p.422 - 427.

de su misión profética. La calidad espiritual de la vida consagrada es, en efecto, un fascinante testimonio para las personas de nuestro tiempo que, sin duda, están sedientas de valores absolutos. La humanidad entera tiene derecho a esperar de las personas consagradas al seguimiento radical de Cristo, una vivencia comprometida de la oración. Por esto la unión con Dios en la oración es la primera y principal obligación de las personas consagradas. Sólo así se manifiestan los rasgos proféticos de la vida consagrada...⁷³.

Se trata de una espiritualidad que lleva a la solidez de una misión asumida en la intimidad profunda con Cristo, para poder encarnar esta misma espiritualidad en unas culturas que se alimenten de la escucha de la Palabra de Dios y de la grandeza de los sacramentos, única manera de comprometerse con los problemas que aquejan a la humanidad de nuestro continente Latinoamericano⁷⁴, y también con sus alegrías y esperanzas; siendo además el querer de la CLAR para la vida consagrada en América Latina y de la CRC para Colombia, quienes proponen como necesidades a resolver:

- Será importante valorar nuestra persona en su totalidad, en plenitud de alegría y de diálogo.
- Acoger la esperanza que viene de los pobres.
- Ahondar en el misterio de la consolación (humanización, ternura, misericordia).
- Vivir la solidaridad en todas sus dimensiones con los excluidos de la sociedad.
- Vivir el profetismo de la esperanza, propio de la vida consagrada.
- Trabajar en armonía creativa y pastoral con los laicos.
- Vivir un clima de conversión que favorezca la revisión de nuestra vida personal, comunidades y obras, y que sirva de apoyo al cambio que se está dando al interior mismo de la Iglesia [universal y particular].

⁷³ Ibid, p.430.

⁷⁴ MENSAJE DE LA XIII ASAMBLEA GENERAL DE LA CLAR. A los religiosos y religiosas de América Latina y el Caribe. En: Boletín CLAR. No. 4 (julio - agosto, 1997); p.69.

- Favorecer una espiritualidad renovada (mística, de comunión, celebrativa, simbólica y ecológica).
- Revivir nuestros votos en una lectura actualizada de los mismos.
- Repensar y reestructurar nuestros procesos de formación de acuerdo con las exigencias de esta nueva época.
- Articularnos, organizarnos en formas de colaboración donde se exprese nuestra pasión por la vida y nuestra esperanza en el Reino⁷⁵.

Por lo cual "hoy más que nunca es necesario un renovado compromiso de santidad por parte de las personas consagradas para favorecer y sostener el esfuerzo de todo cristiano por la perfección"⁷⁶. La amistad intrínseca con Dios motiva radicalmente la iniciativa espiritual de ayudar a la humanidad a ser cada vez más humanos⁷⁷ y hacer que otros se sientan estimulados de igual forma en la construcción del Reino de Dios en nuestro continente latinoamericano⁷⁸, cuando parece que se pierden las esperanzas. Es importante por ello escuchar testimonios que alienten a asumir los retos que otros también confrontan:

Recientemente me he reunido con los promotores de Justicia y Paz de mi Orden en Latinoamérica. ¡Se trata de una generación nueva, no de caducos sexagenarios como yo!. De hombres y mujeres jóvenes que tienen un sueño en esta vida. Creía que los encontraría desanimados ante la situación económica imperante, la violencia creciente, la desintegración social que sufre su continente [América Latina]. ¡Todo lo contrario!. Dicen que es precisamente ahora que todas las utopías han desaparecido, ahora que el Reino parece más alejado que nunca, cuando nosotros, los religiosos, hemos de desempeñar nuestro papel⁷⁹.

⁷⁵ D'ACHIARDI ZALAMEA, Op. Cit., p.6 - 7.

⁷⁶ VC. 39.

⁷⁷ La solución al fenómeno de la globalización es humanizar, llegando a una globalización solidaria como manera de ser humano. Cf.: PÉREZCHARLÍN, Juan Manuel. El desafío de la globalización. En: Vida Religiosa. Madrid. Vol. 90, No. 1 (enero de 2001); p.19.

⁷⁸ CONFEDERACIÓN LATINOAMERICANA DE RELIGIOSOS. Hacia una vida religiosa Latinoamericana. Selección de textos teológicos. 2ed. Bogotá: CEP, 1987. p.20.

⁷⁹ RADCLIFFE, Timothy. El sentido actual de la vida religiosa. En: Vida Religiosa. Madrid. Vol. 87, No. 8 (junio de 1988); p.237 - 238.

Por ello podemos concluir diciendo con el padre Juan Manuel Lasso de la Vega y Miranda⁸⁰ que la vida consagrada es y tiene una misión profética en la Iglesia y en la sociedad y debe presentarse como una sociedad de contraste [...]. Nuestra vida debe ser un signo profético del amor misericordioso de Dios para los pobres, víctimas de la violencia y de las injusticias humanas; y que hace presente la revelación de Dios en una historia concreta; presencia divina y llamado profético significativo que se siente a través de los dones concedidos a nuestro continente latinoamericano y también a través de la dolorosa crisis que, por contraste y ausencia, nos hacen añorar su presencia⁸¹.

Anuncio, denuncia, liberación, esperanza, etc., son aspectos proféticos de la misión de la vida consagrada⁸², que deben contemplarse bajo el hálito del Espíritu Santo para que así la vida religiosa sea siempre viva y eficaz en dicha misión evangelizadora, al verse instada a buscar respuestas de vida en fidelidad desde el Evangelio para la América Latina de hoy.

2. UNA APROXIMACIÓN A LA REFUNDACIÓN DESDE EL CARISMA

AGUSTINO RECOLETO

Si entendemos que refundación es dejarse remecer por el hálito del Espíritu Santo para volver al carisma primigenio desde la intuición y docilidad de nuestros fundadores y

⁸⁰ NAVARRO CUERVO, Op. Cit., p.434 - 435.

⁸¹ CONFEDERACIÓN LATINOAMERICANA DE RELIGIOSOS. Op. Cit., p.17.

fundadoras⁸³, comprenderemos con mayor claridad qué significó el movimiento de la recolección en las diferentes familias religiosas que hicieron su presencia profética entre los siglos XV - XVII.

2.1 CONTEXTO HISTÓRICO DE LA RECOLECCIÓN AGUSTINIANA :LA RECOLECCIÓN ENTRE LOS SIGLOS XV - XVII

Es ante todo un ambiente histórico positivo en donde el hombre en sí y sobre todo el religioso se encuentra en un deseo de perfección y se abre a grandes retos y los asume para bien personal, comunitario y eclesial.

⁸² Para confrontar un mayor número de retos que son planteados a la vida consagrada en América Latina, Cf.: MARTÍNEZ, Víctor. Vida consagrada profecía de esperanza. En: Vinculum. Bogotá. No. 189 (agosto - octubre. 1997); p.24 - 31.

⁸³ Que nos hace volver perentoriamente a las fuentes del Evangelio como experiencia fundante de la vida religiosa, para descubrir la presencia histórica que responda significativamente a los cambios de época en el ministerio que tiene la vida consagrada para la Iglesia y para el mundo en el que nos correspondió vivir, visibilizar así la experiencia del seguimiento del Señor Jesús por el Reino, en su ser y actuar, llevando necesariamente a una opción coherente por el pobre y marginado, por la justicia social, por todo aquello que

El movimiento recoleto es un movimiento reformístico de la vida religiosa muy similar a la observancia de los siglos XIV y XV y a la descalcez de los siglos XVI y XVII. Se gestó entre los observantes franciscanos de Castilla a principios del siglo XVI y, después de Trento se propagó a varias otras órdenes monásticas y mendicantes dando incluso origen a nuevas congregaciones y órdenes recoletas y descalzas, tanto masculinas como femeninas. Ya en 1428 un capítulo general de los dominicos aplicaba el calificativo "*recollecti*" a los frailes "*observantiae severioris*".

En fuentes franciscanas de la segunda mitad del siglo XV el término "*recollectio*" aparece con alguna mayor frecuencia. Pero su significado no es completamente unívoco y su uso sólo comienza a generalizarse a partir de 1502 con la organización de las "*domus recollectionis*" castellanas. En España comenzó significando soledad, apartamiento, recogimiento. Pero muy pronto fue adquiriendo nuevas connotaciones, pasando a significar también repliegue del alma sobre sí misma, interiorización y recogimiento de las potencias del alma. Entre los franciscanos centroeuropeos equivalía a espíritu de oración⁸⁴.

Este movimiento de recolección es evidente que posee como fuente originaria la orden franciscana, ya que san Francisco permitió algunas casas especiales en las que los frailes se podían retirar a vivir un encuentro más profundo con su Creador a través de la oración y la alabanza y que se han ido perpetuando a lo largo de los siglos como eremitorios, casas de retiros, de oración y mayor austeridad, que ya en el siglo XVI comenzaron a llamarse en España casas o conventos de la recolección. Sin dejar pasar por alto que anterior al movimiento de la recolección se venía gestando en la vida monástica todo un gran movimiento llamado de reforma el cual pretendía contrarrestar los abusos tanto de las abadías como de sus monjes, enredados en líos de dinero, mujeres, autoritarismo, etc.; y

va en detrimento del Evangelio y la dignidad humana, haciendo del religioso un profeta del Reino en medio de las vicisitudes del mundo actual.

⁸⁴ MARTÍNEZ CUESTA, Ángel. El movimiento Recoleta en los siglos XVI y XVII. En: Institutum historicum augustinianorum recollectorum. *Recollectio*. Roma. Vol. 5, (1982); p.5.

por lo mismo constatamos un largo proceso que confluirá en casas de observancia, casas de descalcez, casas de reforma y casas de recolección⁸⁵.

El término recolección comenzó a ser aceptado como aquel proceso espiritual por el que el hombre elevaba su corazón hacia Dios a través de la interiorización en el conocimiento profundo de su ser:

La ascesis, el silencio y la introspección preparaban al hombre para renunciar a las criaturas y a la vida de los sentidos y a volcarse sobre su interior en búsqueda de Dios, que en él tenía su morada. La oración sistemática, la lectura amorosa, muy poco académica, de san Agustín, san Bernardo, los Victorianos, san Buenaventura y algunos representantes de la "*devotio moderna*" habían creado ese clima espiritual, que luego sistematizaron los grandes místicos franciscanos de la primera mitad del siglo XVI: Bernabé de Palma (1530), Francisco de Osuna (1540) y Bernardino de Laredo (1540)⁸⁶.

Las primeras constituciones que caracterizarían los elementos del talante recoleto y descalzo en los demás movimientos de la recolección fueron dictadas en el año de 1502 en Madrid por Marcial Boulier⁸⁷ a sus seguidores, a quienes insistía vivir en el silencio, en el retiro y en la pobreza⁸⁸; de donde el vestido, el calzado, el lecho tenían que ser muy pobres e incómodos para el cuerpo, aunque no para el espíritu con el que se debían asumir en humildad y sacrificio profundo.

⁸⁵ FLICHE, Agustín y MARTIN, Víctor. Historia de la Iglesia. El Renacimiento. Valencia: Edicep, 1974. Vol. 17. p.315 - 341.

⁸⁶ SECRETARIADO PROVINCIAL DE FORMACIÓN PROVINCIA DE SAN NICOLÁS DE TOLENTINO OAR. Agustinos Recoletos: Historia y Espiritualidad. Madrid: Impress, 1995. p.42.

⁸⁷ Siendo vicario general de los observantes ultramontanos, es decir, los observantes no italianos.

⁸⁸ MARTÍNEZ CUESTA, Ángel. Historia de los Agustinos Recoletos. Desde los orígenes hasta el siglo XIX. Madrid: Avgvstinvs, 1995. Vol. I. p.166.

Además se prescribe la reserva de algunos lugares por los cuales podían andar descalzos; el ejercicio dispendioso de la mendicidad única y exclusivamente para el sostenimiento diario sin posibilidad de almacenar para el futuro; debían andar a pie; guardar estricto silencio en la celda, en la cual permanecían durante todo el día dedicados a la oración y la contemplación, pudiendo salir únicamente en caso de necesidad; el oficio divino está mandado que se realizara recitado y muy pausado⁸⁹. Esto entre muchas otras disposiciones que debían cumplir aquellos que querían vivir un estilo de vida regular.

Poco a poco fueron aflorando los claustros recoletos en todas las provincias españolas y en algunas italianas cobrando mayor fuerza al sistematizar sus constituciones en 1523 y que llegarán a un estilo muy particular finalmente en 1526, según el querer de su superior general Francisco de Quiñones:

Por vez primera un texto legal recoge con cierta amplitud sus aspiraciones e ideales, estructura su vida diaria y regula sus relaciones con el cuerpo de la Orden. Todos los moradores de esas casas deben ser voluntarios. Su número queda fijado en unos quince, entre quienes será siempre elegido el guardián.

El capítulo segundo está todo él dedicado al recogimiento y a la oración, auténtico substrato vital de esas casas. El silencio, «llave de toda la religión y virtud», tiende a crear una atmósfera de quietud y sosiego, tan necesario a la contemplación. Ha de ser absoluto: «En estas casas habrá siempre silencio... Ninguno hable con fraile, huésped, ni morador, ni menos con seglar, sin licencia del prelado». La oración llena la jornada entera del fraile: «cumplido con el oficio divino y con la obediencia, todo el ejercicio del religioso ha de ser lección, oración, meditación y contemplación».

Se dan algunas disposiciones sobre el rezo de las horas canónicas, tanto diurnas como nocturnas, pero la preferencia va a la oración mental, «a la cual en especial el Señor nos convida». La comunidad consagra a ella dos horas y media en invierno: una hora después de maitines, de dos a tres de la noche; otra después de completas, de cinco a seis de la tarde; y media hora después de

⁸⁹ MARTÍNEZ CUESTA, Op. Cit., p.7.

tercia. En verano se omite la oración después de maitines, por la brevedad de las noches, y se sustituye con un cuarto de hora después de nona, a las dos de la tarde. Cada religioso es libre de hacerla en la iglesia, la capilla, el coro o el claustro⁹⁰.

Todo ello manifiesta el rigor de vida que procuraba vivir la recolección, entre muchas otras disposiciones que buscaban la entrega cada vez más generosa a Dios, tales como regulación de la pobreza, la comida, el vestido, el trabajo, penitencias y mortificaciones personales.

Es de notar que se fue expandiendo este movimiento franciscano, con ciertos altibajos que dieron origen a divisiones por tendencias autonomistas, por muchos países, incluidos los del Continente americano; tanto así que en 1762 formaban una orden bien disciplinada, de gran estima y aceptación por todos aquellos que la conocían, y compuesta por 22 provincias, 490 casas y 11.000 miembros; pero que el rigor de la historia hizo que llegaran tan solo a 1500 miembros en 1889⁹¹.

Este movimiento recoleto paulatinamente fue propagándose a otras muchas órdenes, claro está con la ayuda de las disposiciones tanto de los Estados como de los Papas que regían la Iglesia Católica en estos períodos. "En algunas, de tradición eremítica más o menos rica, encontró el terreno abonado y arraigó sin especiales dificultades. Es el caso de los Carmelitas y Agustinos, entre los que [...] se dio origen a las actuales órdenes de los Carmelitas Descalzos y Agustinos Recoletos"⁹². También se cuentan entre estas familias religiosas los Trinitarios y Mercedarios, que dieron aceptación a la descalcez, pero sin mucho arraigo ni significación.

⁹⁰ SECRETARIADO PROVINCIAL DE FORMACIÓN PROVINCIA DE SAN NICOLÁS DE TOLENTINO OAR, Op. Cit., p.44.

⁹¹ Ibid, p.46.

El movimiento recoleto se extendió también dentro de la rama femenina; así nacieron las Agustinas Recoletas, Bernardas Recoletas, Brígidas Recoletas, Trinitarias Recoletas, Concepcionistas y Penitentes Recoletas de Limburgo.

Así como en el movimiento de refundación que invade el entorno de la vida consagrada hoy en día y en el que se pueden percibir unas características muy particulares⁹³, que instan a vivir desde el Espíritu una mesurada renovación de la vida religiosa dentro de la Iglesia, en comunión, para el mejor cumplimiento de la misión del Reino, podemos percatarnos, igualmente, de determinados aspectos propios del ambiente recoleto que enmarcaron la vida religiosa de los siglos XVI - XVII, a saber:

1. Aprecio de la regla primitiva

Como herederos de observantes anteriores, los recoletos se perfilan como personas inconformes con su ritmo de vida y por lo mismo proclives al radicalismo: "no les gustan sus comunidades y vuelven los ojos atrás, hacia la época fundacional del propio Instituto, en busca de inspiración y ejemplo. Esta reflexión aumenta su desazón, al descubrirles con más claridad el desequilibrio existente entre el ideal primitivo y la realidad que ellos viven"⁹⁴.

⁹² MARTÍNEZ CUESTA, Op. Cit., p.11.

⁹³ ARNOLD, Op. Cit., p. 17 - 32.

⁹⁴ MARTÍNEZ CUESTA, Op. Cit., p.26.

Hay que hacer notar, que la vuelta a la regla, no de forma leguleya sino en su espíritu profundo, es un elemento primordial dentro del movimiento de refundación, el cual pretende como momento importante volver a las fuentes desde el carisma primigenio según la intuición del fundador, aunque con la significativa diferencia que en la recolección se trata de volver a un estilo estricto de vida en el cual se pretende vivir con radicalismo la primitiva regla que sustenta su ser y quehacer, y quizá sin tener presentes los signos de los tiempos reinantes en el momento por el cual atraviesan, tan sólo cuenta la problemática existente y generalizada de relajación en la Iglesia, al pretender reproducir en sus comunidades el marco ideal que la tradición y los diversos cronistas les han transmitido, lo que ya presenta una notable diferencia.

Y es un afán por volver a la regla sin ninguna exención ni privilegio para restaurar observancias antiguas asumidas por todas las recolecciones; disciplinas que en el presente son asumidas como salidas de contexto, aunque no se desechen ya que contienen de una u otra manera el carisma querido por el fundador, lo que conlleva, sin embargo, a que sean tenidas en cuenta.

Hay que tener presente que la misma corriente tuvo acogida entre los reformadores Agustinos de Castilla en el año de 1588: "Pocas semanas antes del Capítulo Provincial, Pedro de Rojas y Luis de León elevan un memorial a Felipe II abogando por el establecimiento de algunas casas recoletas en la provincia, pues «hay algunos religiosos que desean vivir según el rigor antiguo de sus constituciones, que por dispensación y

costumbre están mitigadas»⁹⁵. Idea que, se constata, no era tan nueva ya que ya se venía trabajando fuertemente en un movimiento de reforma llevado a cabo en España en 1440 y el cual es atribuido a Juan de Alarcón, un agustino amante de la vida monástica y que ya había dado sus pinitos de reforma al introducir la observancia en tres conventos de ese mismo país en 1438. Podemos entender así que los Agustinos Recoletos de 1588 actúan en la misma línea que los de Juan de Alarcón⁹⁶, aunque siendo dos comunidades religiosas completamente diferentes y que, por ende, no se pueden confundir.

2. Vida común y pobreza individual

El movimiento recoleto no asume ningún elemento que vaya en contra de la vida común o la pobreza y por ello asienta en su forma de vida la igualdad de derechos y deberes a la que están sujetos todos los religiosos; tales como no disponer de nada propio, trato, alimento, vestido, cama y cualquier otro aspecto son idénticos para todos; no hay posibilidad de aspirar a ningún título honorífico. Estas posturas las vemos plasmadas en la regla de vida⁹⁷ de los monasterios fundados por san Agustín a finales del siglo IV:

Lo primero por lo que os habéis congregado en la comunidad es para que habitéis unánimes en la casa, y tengáis una sola alma y un solo corazón dirigidos hacia Dios.

⁹⁵ SECRETARIADO PROVINCIAL DE FORMACIÓN PROVINCIA DE SAN NICOLÁS DE TOLENTINO OAR, Op. Cit., p.62.

⁹⁶ FLICHE y MARTIN, Op. Cit., p.340.

⁹⁷ Regla escrita por san Agustín posiblemente para los monjes del monasterio laical de Hipona, hacia el año 397.

Y no consideréis nada como propio, sino que todo sea común. A cada uno de vosotros distribuya vuestro prepósito la comida y el vestido [...]. Poned vuestras ropas en una misma dependencia, bajo el cuidado de uno o dos, o de los que sean necesarios para sacudirlas y que no las estropee la polilla, y así como os alimentáis de la misma despensa, vestíos de la misma ropería. Si es posible no decidáis vosotros mismos lo que os habéis de poner, según las estaciones; o si le dan a cada uno lo mismo que antes había traído, o bien lo usado por otro, con tal de que a nadie se niegue lo que necesita [...].

De igual manera, nadie se procure nada para sí mismo, sino que todos vuestros trabajos se realicen para el bien común, con mayor dedicación y más asidua presteza que si cada uno lo hiciese para sí. Porque la caridad, de la que está escrito que no busca lo propio, se entiende así: que antepone las cosas comunes a las propias no las propias a las comunes⁹⁸.

Otras reglas de vida manifiestan la uniformidad en el estilo característico de vida al cual aspiraban las diferentes familias monásticas, lo que era apenas lógico ya que unas fuentes bebían de las otras⁹⁹, tras buscar complementar cada vez mejor un género de vida propio y austero.

El proyecto de refundación de la vida religiosa actual, de igual manera, está enmarcado por la búsqueda de la vida común frente a la lucha por los estilos nuevos de la postmodernidad que pretenden una vida de individualismo narcisista¹⁰⁰ y, por supuesto, egoísta, que no favorecen en nada la vivencia de un profetismo desde los votos evangélicos. Esta insistencia sobre la vida común en la fraternidad es esencial en el seguimiento de Cristo en la vivencia de la espiritualidad y la oración que enmarcan el ambiente religioso¹⁰¹. Por ello el padre José María Guerrero, uno de los pioneros del movimiento de refundación, insiste en que:

⁹⁸ Constituciones. Regla, 1, 2 - 3; 5, 1 - 2.

⁹⁹ MARTÍNEZ CUESTA, Op. Cit., p.29.

¹⁰⁰ EGUIARTE BENDÍMEZ, Op. Cit., p.542 - 547.

¹⁰¹ VFC. 12.

La comunión fraterna no es una estrategia eficaz para una misión; es, antes que eso, "espacio teologal" donde se puede palpar, sentir, gozar la presencia mística del Señor Resucitado que nos convoca a vivir juntos un proyecto de vida y de misión.

Los religiosos y religiosas somos cada vez más conscientes que si tenemos hoy una oportunidad y un rol que desempeñar es el de crear por todas partes hogares, es decir, que seamos capaces de construir espacios de calor humano, de encuentro y acogida, de apoyo estimulante y de fiesta y también de perdón, de compartir en amistad lo que somos y tenemos¹⁰².

Y, aunque esta experiencia de fe es clave, no puede estar separada de la comunión eclesial que es quizá uno de los puntos en los cuales no se insiste en la recolección al hablar de vida común y por ello lo podemos anotar como diferencia actual bajo la reiteración de abrirse a toda la Iglesia afirmando que "la vida consagrada está llamada a vivir y hacer crecer la comunión eclesial; ha de favorecer la comunión y solidaridad recíproca con las diversas vocaciones específicas o estados de vida"¹⁰³, dejando sentado que la comunión de ningún modo se confunde con el igualitarismo, lo que implica que perfectamente se guarda la autonomía y carisma de cada familia religiosa sin caer en el encerramiento hermético de las comunidades¹⁰⁴.

Tendríamos, por tanto, que hablar hoy más de comunión que de vida en común, aunque una no se puede vivenciar sin la otra como ya lo hemos podido constatar y que es sentir de todas las comunidades religiosas en y desde la consagración.

¹⁰² GUERRERO, Op. Cit., p.21.

¹⁰³ NAVARRO CUERVO, Op. Cit., p.413 - 418.

¹⁰⁴ DE FREITAS, Op. Cit., p.46 - 51.

3. Asperezas y penitencias

No se contentaban los ermitaños y mendicantes de aquel entonces con vivir una pobreza comunitaria sino que era necesario llevar también una pobreza individual, la cual exigía privaciones, penitencias y estrecheces: "abrazaban la pobreza porque querían compartir realmente las humillaciones y privaciones de Cristo pobre e indigente. Esta pobreza se manifiesta no solamente en el alimento y en el vestido sino también en las duras y largas penitencias que hacían"¹⁰⁵. Éstas se reflejaban en la sencillez de la celda, en el trabajo manual recio, el hábito tosco de sayal que llevaban, prolongados ayunos, duras y continuas disciplinas, etc.

4. Pobreza común

Aquellos hombres vivían de la divina providencia, es decir, no podían recibir dineros ni bienes inmuebles y cuanto adquirían como fruto de la mendicidad no podía exceder a lo exclusivamente necesario para el gasto del día¹⁰⁶, no dando lugar a acumular para otro día.

Esta pobreza se interpreta, en el hoy de nuestras comunidades, como el acompañamiento al pobre y marginado creando formas de ayuda para todos ellos, lo que implica dar un

¹⁰⁵ CARDONA SÁNCHEZ, Carlos Enrique. Agustínismo en 20 Lecciones. 2ed. Bogotá: Kimpres, 1995. p.217.

¹⁰⁶ Ibid, p.216.

testimonio de pobreza en el que las construcciones no sean suntuosas¹⁰⁷ a los ojos de una sociedad y el estilo de vida sea medido¹⁰⁸; de donde el principal aspecto testimonial de la pobreza es la vida misma de trabajo y entrega oblativa por parte del religioso.

5. Espíritu de oración y recogimiento

El aspecto que mejor caracteriza el espíritu recoleto, el que mejor lo diferencia y define, es el recogimiento, la interiorización, el espíritu de oración, que, sin demeritar los demás rasgos, es el que le ha dado identidad. Entendido el recogimiento como el esfuerzo constante del ser humano por apartarse de lo externo e incluso de sí mismo para centrar su atención en lo sobrenatural, constituyéndose así en un "elemento fundamental de la vida interior, indispensable para conducir a la escucha de Dios y para fijar la mirada en él eliminando las disipaciones del alma, reordenando la actividad de las facultades espirituales y regulando los impulsos, los afectos [...]. Desapego... para escoger un bien mayor, para vivir en referencia personal a Cristo, presente en nosotros..."¹⁰⁹.

Las casas recoletas se caracterizan en la preocupación asidua por crear un ambiente propicio en el cual se pueda vivir constantemente el encuentro con Dios, lo que queda plasmado en los horarios, las disposiciones para el silencio, la vivencia de las celdas, la lectura espiritual, el apartarse de los negocios, dando pie al ocio santo, consistente en tener

¹⁰⁷ Constituciones, 55.

¹⁰⁸ Regla y Constituciones de los hermanos de la Orden de San Agustín, 72. Madrid: Religión y cultura, 1991. p.91. De aquí en adelante se citará Constituciones OSA.

tiempo tan solo para Dios; "son auténticas casas de oración y recogimiento, y sus frailes viven totalmente entregados a ella. Todo el ejercicio del religioso [...], ha de ser lección, oración, meditación y contemplación"¹¹⁰. Las diversas comunidades encuentran en ellas el eje medular de todo su ser y obrar. Siendo de grave importancia el encuentro con Cristo desde la oración mental que no disminuía entre los recoletos de dos horas diarias como medio propicio para vivir toda la espiritualidad:

de ordinario se tenía una hora antes de prima, de cinco a seis de la mañana en verano y de seis a siete en invierno; y otra antes de completas, de cinco a seis de la tarde. Los Agustinos Recoletos de Colombia añadían una hora más en los días de comunión, y los Mercedarios, media. Las Brígidas, haciéndose eco del espíritu contemplativo de su fundadora, tenían tres horas diarias: dos por la mañana y una por la tarde, Benedictinos, Franciscanos, Mercedarios, Agustinos, Agustinas, Concepcionistas y Brígidas preparaban la oración con una breve lectura tomada de algún escritor espiritual¹¹¹.

Y ello es precisamente lo que no permite que se disgregue el espíritu recoleto de los diversos claustros religiosos, dando pie a una verdadera vida testimonial de la presencia de Cristo en las comunidades y en cada uno de sus moradores.

Hoy corremos el riesgo de caer en el activismo frente a las diversas necesidades que nos plantea una sociedad postmoderna, que por sus abusos, que genera de uno u otro modo la injusticia, y ponemos delante como sofisma de distracción que la ayuda y atención al otro ya es oración o que todo es oración y, por ende, pasamos al polo opuesto de no establecer tiempos para la meditación y contemplación en detrimento de la vida comunitaria y

¹⁰⁹ ANCILLI, Ermanno. Diccionario de espiritualidad. Recogimiento. Barcelona: Herder, 1984. T.3. p.248-251.

¹¹⁰ SECRETARIADO PROVINCIAL DE FORMACIÓN PROVINCIA DE SAN NICOLÁS DE TOLENTINO OAR. Op. Cit., p. 67.

espiritual; contrario a todo planteamiento de tipo religioso que busca refundar¹¹², no las estructuras, sino a las personas desde el seguimiento del Señor Jesús, tras la búsqueda de la dimensión teologal o experiencia de fe dinámica, motor de la misión. De ahí que tome vigencia el principio de interioridad de San Agustín: entra en ti, no salgas de ti, trasciéndete a ti mismo¹¹³.

6. Estudios y apostolado

Parece que el estudio para las comunidades femeninas no representaba mayores problemas, puesto que tenían poca oportunidad para realizarlo, sin embargo pedían a aquellas jóvenes que ingresaran a su claustros que fueran hábiles de inteligencia y gozaran de plena salud. En los claustros masculinos sí comportóserios problemas, ya que el estudio tan necesario para el apostolado reñía en gran parte con el recogimiento y el silencio requeridos, además que hinchaba la soberbia de quienes los realizaban al favorecer más la ilustración que la devoción y llevaba a ciertos privilegios y dispensas impropios de la vida conventual recoleta, empero poco a poco los fueron asumiendo y adaptando en su vida monacal¹¹⁴.

Como es apenas lógico, los Agustinos Recoletos, en el marco de la observancia, adoptaron cierta prevención hacia los estudios como opuestos al recogimiento interior, por tanto, no

¹¹¹ MARTÍNEZ CUESTA, Ángel. El movimiento Recoleta en los siglos XVI y XVII. En: Institutum historicum augustinianorum recollectorum. Recollectio. Roma. Vol. 5. (1982); p.34 - 35.

¹¹² MARTÍNEZ, F. La frontera actual de la Vida Religiosa. Bases y desafíos de la refundación. Madrid: Paulinas, 2000. p.74.

¹¹³ Constituciones, 11.

¹¹⁴ CARDONA SÁNCHEZ, Op. Cit., p.218.

eran bien asumidos los títulos ni grados académicos¹¹⁵, que a la larga fueron obteniendo a fuerza de las necesidades apostólicas.

A la par de una sociedad tecnificada y desarrollada el estudio es fundamental para todo ser humano y cuánto más para aquellos que desde una sana revisión de la historia están llamados a leer los signos de los tiempos para dar respuesta profética, desde el Evangelio, a los problemas que aquejan a la humanidad.

El religioso y la religiosa en las circunstancias actuales tienen que ir adelante de la ciencia y por ello no se puede hacer raro verlos indagando en todos los campos del saber e iluminando cada realidad¹¹⁶. Aunque por lo visto no se deje de tener ciertos reparos frente a la disipación de la vida comunitaria y espiritual debido a tales estudios.

7. Comunidades pequeñas

Fueron diversos los motivos que llevaron a establecer comunidades reducidas de religiosos entre los recoletos no superior a quince miembros por comunidad o casa de recolección: "los Franciscanos las prefieren porque en ellas es más fácil guardar la pobreza. Una comunidad grande difícilmente puede subsistir sin una despensa bien abastecida. Los

¹¹⁵ MARTÍNEZ CUESTA, Op. Cit. p.37.

¹¹⁶ Para una mayor profundización sobre el establecimiento de los estudios en la Orden Agustiniiana previo a la Recolectión, véase: GUTIÉRREZ, David. Historia de la Orden de San Agustín. Los Agustinos desde el

Agustinos Recoletos, al igual que santa Teresa, insisten más en la caridad: «el amor se conserva mejor entre pocos»¹¹⁷; esta última afirmación era el sentir de la "Forma de vivir"¹¹⁸, obra en la que se asentaron los criterios de la recolección agustiniana, regulando la vida consagrada de los Agustinos Recoletos. Sentir de comunidad, que no está muy arraigado hoy en nuestras comunidades, no tanto por el celo a la caridad, sino por la escasez de operarios de la mies, en las filas de la vida religiosa frente a un apostolado tan amplio y diversificado.

Todos estos aspectos propios de la recolección tienen que ver, de una u otra manera, como ya lo hemos mencionado, con la observancia previa que vivían algunos grupos religiosos. Tanto así que coinciden en el fin y el medio adoptado para alcanzarlo; y como es apenas lógico difieren ampliamente en los efectos y consecuencias a lo largo del desarrollo histórico.

Uno y otro pretenden restaurar la vida religiosa, devolviéndole el esplendor perdido con la vista vuelta hacia los albores de sus respectivas órdenes, intentan debelar los abusos que poco a poco se habían ido infiltrando en sus comunidades. Ambos subrayan, quizá hasta el exceso, los aspectos ascéticos de la vida religiosa y marginan, sobre todo en sus orígenes, la vertiente apostólica. Ambos abrogan toda clase de dispensas, mitigaciones y privilegios, ya que hieren dos de los puntos básicos de su programa reformador: la perfecta vida común y la pobreza real. Para llevar a cabo este programa acudían a los mismos medios: observancia literal de la regla y constituciones; ascesis, visible

protestantismo hasta la restauración católica (1518 - 1648). Vol. 2. Roma: Institutum historicum ordinis fratrum. Augustini. p.153 - 195.

¹¹⁷ MARTÍNEZ CUESTA, Ángel. El movimiento Recoleta en los siglos XVI y XVII. En: Institutum historicum agustinianorum rectorum. Recollectio. Roma. Vol. 5, (1982); p.39.

¹¹⁸ DE LEÓN, Fray Luis. La Forma de vivir, 2, 2. En: AUTORES VARIOS. Instituto de espiritualidad Agustinos Recoletos. Forma de vivir los frailes Agustinos descalzos de fray Luis de León. Madrid: Avgstinvs, 1989. p.33.

en el silencio, la abstinencia, los ayunos, las disciplinas y otras penitencias aflictivas; y la oración¹¹⁹.

De igual manera podemos notar ciertas similitudes y diferencias, poco perceptibles, entre los recoletos y el movimiento de la descalcez. "Ambos respondían a una misma concepción de la vida religiosa, aspiraban al mismo fin y arbitrabán recursos muy semejantes"¹²⁰; y, aunque se diga que los descalzos procuraban una vida más rigurosa, se habla indistintamente de unos y otros en el decurso de la historia, casi que llegando a confundirlos; por lo que se afirma que descalzos y recoletos "se sentían como miembros de una especie de familia reformada, en contraposición a los observantes"¹²¹, pero que también a lo largo de la historia se fueron separando y se constituyeron en dos comunidades completamente diferentes.

2.2 LA RECOLECCIÓN AGUSTINIANA

Son diversas las causas que influyeron en la renovación de la vida religiosa en general y de manera particular podemos constatar algunos aspectos relevantes que tienen que ver directamente con la recolección al interior de la orden de San Agustín, y a los cuales debe

¹¹⁹ SECRETARIADO PROVINCIAL DE FORMACIÓN PROVINCIA DE SAN NICOLÁS DE TOLENTINO OAR. Op. Cit., p.73.

¹²⁰ MARTÍNEZ CUESTA, Op. Cit., p.42.

¹²¹ Ibid, p.44.

su origen, a saber: el estado lamentable en el que se encontraban los institutos religiosos a inicios del siglo XVI, a ello se sumó la acción arrasadora de la reforma protestante¹²², como también la acción reformadora del general de la Orden Jerónimo Seripando (1538 - 1551) y especialmente del concilio de Trento.

Todo ello implicaba un movimiento de observancia, que a la sazón no satisfizo plenamente a algunos religiosos más celosos que querían vivir de una forma más austera; lo que repercutió en la institución de la comunidad de Agustinos Recoletos y Agustinos Descalzos años más tarde.

El terreno adelantado en el que se gestó la recolección agustiniana en 1588 es conocido en el campo de la historia con el nombre de renacimiento. Movimiento cultural que surgió en Italia entre los siglos XV - XVI, extendiéndose posteriormente a toda Europa¹²³, tras una búsqueda de renovación total en los campos de la cultura y el saber, de la vida eclesial, religiosa y espiritual.

Sin exceptuar ningún elemento del renacimiento, paulatinamente se fue gestando otro movimiento conocido como la reforma, implicación lógica de las inquietudes renacentistas:

De manera que la reforma nace o se acompaña del impulso renovador que llamamos renacimiento. O, mejor, hemos de considerar el movimiento de reforma como la repercusión en el campo religioso de los ideales renacentistas,

¹²² Para constatar un poco más sobre los protagonistas de esta reforma, Cf.: FLICHE y MARTIN, Op. Cit., 624p.

¹²³ El Renacimiento partiendo de una afirmación de los valores vitales terrenos y de una vigorosa exaltación de la personalidad, se proponía restaurar las formas o ideales de la antigüedad clásica, para llegar a una renovación total de la vida individual, cultural y política.

que no afectan sólo a la literatura y las artes; antes al contrario, suponen un cambio de mentalidad y de la concepción antropológica y religiosa.

Prueba de ello es el poderoso influjo que en el movimiento de reforma ejercen los humanistas [...]. En fin, los humanistas influyen en la reforma con su derroche de espíritu crítico, trátase de la crítica mordaz contra las deficiencias que observan o imaginan en la Iglesia, o de la crítica erudita aplicada a las fuentes de la fe y la teología cristianas. No por nada se habla del «evangelismo» erasmista como una de las corrientes que configuran la espiritualidad del siglo XVI; una vía humanista que, justamente, reclama la vuelta a la interioridad y a la autenticidad primigenia¹²⁴.

Sin embargo estos intentos de reforma no echaron raíces en las instituciones de la Iglesia, sino que por el contrario dieron pie a ciertos movimientos o grupos que querían vivir una austeridad de vida en la presencia de Dios, pero al margen de la Iglesia¹²⁵.

Por lo cual afirma un historiador de la Orden de Agustinos Recoletos, Ángel Martínez

Cuesta que:

Al estallar la reforma protestante, la vida religiosa seguía inmersa en la decadencia. Lo prueba suficientemente la censura unánime de humanistas, luteranos y reformadores ortodoxos. El Concilio V de Letrán (1512 - 1517), las reformas locales de algunas órdenes antiguas y la aparición de las congregaciones de clérigos regulares contribuyeron a corregir algunos abusos y a encender en no pocos religiosos el deseo de una vida más acorde con su profesión.

Pero no lograron dar cuerpo a un auténtico programa de reforma. La orden agustiniana, tan duramente sacudida por el protestantismo, careció en este período de religiosos que acertaran a canalizar los ideales y proyectos que iban surgiendo en su seno¹²⁶.

¹²⁴ PANEDAS, Pablo. La forma de vida recoleta en su trasfondo histórico. En: AUTORES VARIOS. Instituto de espiritualidad Agustinos Recoletos. Forma de vivir de los Agustinos Descalzos, de fray Luis de León. Madrid: Avgvstinvs, 1989. p.63 - 64.

¹²⁵ Ibid, p.64.

¹²⁶ MARTÍNEZ CUESTA, Ángel. Historia de los Agustinos Recoletos. Desde los orígenes hasta el siglo XIX. Madrid: Avgvstinvs, 1995. Vol. 1. p. 157.

Cuando fue elegido el padre Jerónimo Seripando¹²⁷ para asumir las riendas de la comunidad como general de toda la orden en el año de 1538, empieza a tener aires de respiro un ambiente propicio para la reforma agustiniana que será luego conocida como recolección. Este religioso "se esforzó por desarraigar los vicios más graves, urgiendo con energía y constancia el cumplimiento de las constituciones, de los decretos capitulares y de las normas que él mismo fue enviando a la mayoría de las provincias"¹²⁸, esfuerzo que fue tomando forma y aceptación por las diversas provincias, no sin grandes dificultades, por lo que tuvo que "dejar en estas provincias normas precisas, de cuyo cumplimiento pedía luego estrecha cuenta a los superiores. Se referían al culto divino, al fomento de los estudios teológicos, a la conservación de ciertas observancias tradicionales y, sobre todo, a la vida común, a la formación de los novicios y a la unidad de la orden"¹²⁹.

Esto entre muchos abusos que existían tanto por parte de las provincias como por parte de cada religioso al ver su vida relajada y que tienen que ser intervenidos para no derrumbar una empresa del Espíritu para el servicio de la Iglesia. Y volver así al espíritu primitivo de observancia y descalcez querido por san Agustín, quien quiso renovar la vida de la Iglesia, como nos lo testimonia el padre Pedro Corro: "Si, pues, el santo padre [San Agustín] no hizo otra cosa que renovar, reformar y restaurar el estado monástico..., de suponer es que no empezaría la reforma por hacer calzados a los que hasta entonces habían sido descalzos"¹³⁰.

¹²⁷ Gobernó la orden de San Agustín entre los años 1538 y 1551.

¹²⁸ MARTÍNEZ CUESTA, Op. Cit., p.159.

¹²⁹ Ibid, p.159.

¹³⁰ CORRO DEL ROSARIO, Fray Pedro. La Orden de Agustinos Recoletos. Compendio histórico. Monachil: Santa Rita, 1930. p.2.

Con ello también constatamos que no es nuevo, por parte del padre Jerónimo Seripando, el deseo de reformar la vida religiosa agustiniana, ya que otros documentos hacen constar anticipadamente estos intentos: "Si bien el uso de la descalcez ha podido sufrir algunas interrupciones en la Orden Agustiniiana hasta el siglo XVI, no así el precepto que la imponía; el cual, habiéndose aún reproducido en las Constituciones de 1508, es de suponer que no habría sido hasta entonces omitido en las redactadas anteriormente"¹³¹.

Ni podemos afirmar que toda la vida agustiniana estaba relajada puesto que nos encontramos con una gran variedad de hombres trabajando fuertemente por el establecimiento del Reino en medio de la Iglesia a través del particular carisma agustiniano¹³², y que entre otros testimonios corroboramos:

Posteriormente, durante el siglo XVI, a causa tal vez de la gran expansión que recibió la Orden con el descubrimiento y civilización de las Américas, Filipinas, la China y el Japón..., creyóse conveniente dispensar en la Orden el rigor de la descalcez, rigor bien compensado por cierto con las fatigas sin número que aquellos se imponían en la evangelización de países infieles y salvajes...

La Orden Agustiniiana del siglo XVI con sus teólogos, sus misioneros, sus doctores ascéticos, sus oradores, sus poetas, sus santísimos obispos, sus incomparables escriturarios y sus innumerables héroes de todo género de virtudes y servicios a Dios y a la Patria, aparece en el campo de la historia como una legión de gigantes que todo lo llenan y dignifican, desde el palacio de los más grandes monarcas hasta la choza del indio más miserable.

No faltaron, sin embargo, en el siglo XVI almas enamoradas de la antigua descalcez de la Orden, los cuales pusieron cuanto estuvo de su parte y conceptuaron prudente para volver a implantarla, contándose como más insigne y entusiasta de todos el glorioso Santo Tomás de Villanueva¹³³.

¹³¹ Ibid, p.3.

¹³² MARTÍNEZ CUESTA, Op. Cit., p.160 - 165.

¹³³ CORRO DEL ROSARIO, Op. Cit., p.4 - 5.

Y, aunque la recolección agustiniana tenga un momento puntual en la historia en 1588 con el acta V del Capítulo de Toledo en Castilla, como fruto de inquietudes que se venían gestando en los claustros agustinianos, no es menos cierto que dicha recolección comienza ya con Tomás de Villanueva gracias a su celo por la observancia, entendida como descalcez o recolección: "Tan cierto es que Santo Tomás de Villanueva fue el iniciador o fundador de la primitiva descalcez, como que [...]: la Provincia del Nombre de Jesús de Méjico celebra a nuestro Santo con especial solemnidad, teniéndolo por su fundador..."¹³⁴.

Esta aseveración también se puede llevar a cabo al constatar que se dieron fundaciones recoletas por parte de los discípulos de Santo Tomás de Villanueva enviados por él en 1533 a ciudad de México¹³⁵. Reconocidos por el padre fray Pedro Corro como recoletos¹³⁶; tal movimiento recoleto es afirmado en 1574 por Fray Tomé de Jesús¹³⁷ y por lo mismo se le reconoce como su fundador - en Portugal -¹³⁸, pero fue postergado hasta 1588 en el capítulo de Toledo.

El espíritu que llevó a Santo Tomás de Villanueva a la reforma (entendida esta desde la descalcez y la austeridad en el vestir) no es diferente del llevado a cabo por Fray Tomé de Jesús en Portugal, y la implantada definitivamente más tarde por el Capítulo Provincial de Toledo: "las aspiraciones y el espíritu que informaban a unos y otros reformados eran los mismos: formar dentro de la Orden un cuerpo, una congregación, cuyas leyes y cuya

¹³⁴ Ibid, p.6.

¹³⁵ MARTÍNEZ CUESTA, Ángel. Reforma y anhelos de mayor perfección en el origen de la recolección agustiniana En: Institutum historicorum agustinianorum recollectorum. Recollectio. Roma. Vol. 11. (1988); p.85.

¹³⁶ CORRO DEL ROSARIO, Op. Cit., p.8.

¹³⁷ Fr. Tomé de Jesús nació en Lisboa en el año de 1533 y murió el 17 de abril de 1582.

¹³⁸ CORRO DEL ROSARIO, Op. Cit., p.9.

observancia fuesen más estrechas, más austeras que lo ordinariamente profesado en la Orden"¹³⁹.

De donde se pasa a concluir que "las tres Reformas, la de Méjico [1533 por Santo Tomás de Villanueva], la de Portugal [1574 por el padre Fray Tomé de Jesús] y la de Castilla [1588 por el Capítulo V Provincial de Toledo], son una sola y misma Reforma que, desaparecida en Méjico, renace en Portugal, y desaparecida en Portugal, se reproduce en Castilla"¹⁴⁰.

La reforma pretendida por el padre Jerónimo Seripando continuó por parte de sus sucesores, aunque sin mucho fruto, en vista que se continuaban dando abusos lamentables en las diferentes provincias casi que de forma infranqueable, tales como el robo, la difamación y la agresión física, entre muchos otros¹⁴¹, a lo que tiene necesariamente que intervenir de forma categórica la Iglesia:

Más fructífera iba a ser la legislación tridentina, recogida en la orden por el capítulo general de 1564 y, con más claridad y detalle, por las constituciones de 1581. Las actas del capítulo proscribían las actividades comerciales de los religiosos y la propiedad de bienes muebles e inmuebles, prescribían la uniformidad en el vestido, imponían a los maestros la obligación de acudir al refectorio común y desterraban la antigua costumbre de suplir los votos de los capitulares ausentes [...].

Otras actas fomentaban la dignidad del culto divino y la seriedad de los estudios, reorganizaban la administración de los bienes temporales, reglamentaban las salidas y ausencias de los religiosos y recortaban su excesiva familiaridad con los seglares. El acta 22 ordenaba a todos los conventos,

¹³⁹ Ibid, p.8.

¹⁴⁰ Ibid p.10.

¹⁴¹ SECRETARIADO PROVINCIAL DE FORMACIÓN PROVINCIA DE SAN NICOLÁS DE TOLENTINO OAR. Agustinos Recoletos: Historia y Espiritualidad. Madrid. Impress, 1995. p.83.

especialmente a los mayores, la lectura frecuente y el cumplimiento fiel de los decretos de Trento sobre la reforma de los regulares¹⁴².

Es clara y perentoria la intervención de la Iglesia conciliar para poder estabilizar el género de vida religiosa en esta época que favorece notablemente el espíritu reformador de los Agustinos¹⁴³, dando cuantiosos resultados en la provincia de Castilla.

Un espíritu anhelante de perfección invade la vida consagrada agustiniana, con carácter decidido a erradicar las defecciones que venían falseando la vida religiosa y el carisma primigenio procedente de san Agustín: "Por una parte, no habían conseguido desterrar los privilegios contrarios a la vida común, y, por otra, ellos no se contentaban con el cumplimiento de las constituciones vigentes. Eran más radicales. Se movían en otro nivel. Aspiraban a una vida de pobreza real, de más oración, de más silencio, de más austeridad y de más igualdad"¹⁴⁴; tan solo faltaba una fuerte resolución por reproducir con absoluta fidelidad el estilo de vida vigente en los diferentes conventos en la época fundacional de la orden, en ese momento histórico conocido como "la gran unión", dado en 1256, al fusionarse un determinado número de grupos que aisladamente vivían la regla de vida de san Agustín.

El intento reformador de Fray Tomé de Jesús en 1574 y que se vio frustrado al chocar con el general de la orden, fue fraguándose y alcanzando seguros desenlaces: "diez años más tarde un acta de un capítulo general de la orden, recogida por las constituciones de 1581,

¹⁴² MARTÍNEZ CUESTA, Ángel. Historia de los Agustinos Recoletos. Desde los orígenes hasta el siglo XIX. Madrid. Avgvstinvs, 1995. Vol. I. p.160.

¹⁴³ CORLETO, Ricardo. Examen crítico de las fuentes de la historia general de los Agustinos descalzos de fray Andrés de san Nicolás. El monacato agustiniano primitivo. En: Recollectio. Annuarium historicum agustinianum. Roma. Institutum historicum agustinianorum recollectorum, 1994. Vol. 27. p.18.

autorizaba a las provincias a promulgar estatutos más rigurosos para los religiosos que, inspirados por el Espíritu Santo, «quisieran y pudieran» abrazar una disciplina más austera. Esta cláusula resultará decisiva en el nacimiento y desarrollo de la recolección, porque deparó un cauce jurídico a sus promotores e iniciadores"¹⁴⁵.

Los años transcurridos entre 1581 y 1588 son de continua rivalidad por parte de algunos religiosos por permitir o no reformar la vida del claustro que se veía ya segura, pero que tuvieron que oponerse frecuentemente provinciales a generales, hasta pidiendo la intervención directa de la Santa Sede en algunos casos, como en el hecho suscitado en el primer semestre de 1587¹⁴⁶, en el que se pide al Papa poner mano explícita sobre la comunidad, y, en otros, a la corona en la persona de Felipe II, lo que deja vislumbrar un carácter de luces y sombras¹⁴⁷; antagonismo entre bandos; oposición de contrarios necesaria para llegar felizmente a la síntesis de la reforma.

Aunque se constata que no eran tan graves los momentos de transición reformística en la orden agustiniana, así se hayan hecho notar ciertas características de vida a superar dentro de este proceso y período, ya que a diferencia de otras comunidades observantes "no buscaba como las congregaciones (de la observancia), reaccionar contra la decadencia, porque la provincia de Castilla, donde la reforma comenzó, era una de las más regulares de

¹⁴⁴ MARTÍNEZ CUESTA, Ángel. Historia de los Agustinos Recoletos. Desde los orígenes hasta el siglo XIX. Madrid: Avgvstinvs, 1995. Vol. I. p.166.

¹⁴⁵ SECRETARIADO PROVINCIAL DE FORMACIÓN PROVINCIA DE SAN NICOLÁS DE TOLENTINO OAR. Op. Cit., p.90.

¹⁴⁶ ORDEN DE AGUSTINOS RECOLETOS. Bullarium. Bula del Papa Sixto V. Roma: S. Sisto Vecchio, 1954. Vol. 1 (1570 - 1623), p.21. de aquí en adelante se citará Bullarium.

¹⁴⁷ MARTÍNEZ CUESTA, Ángel. Reforma y anhelos de mayor perfección en el origen de la recolección agustiniana. En: Institutum historicorum agustinianorum recollectorum. Recollectio. Roma, 1988. Vol. 11. p.95.

la orden. El verdadero motivo fue un deseo de mayor observancia, de vida más pobre, penitente y contemplativa"¹⁴⁸; y porque de alguna manera no favorecían aquel ambiente de gran intensidad espiritual. Lo que diferencia ampliamente la recolección agustiniana de las demás recolecciones, ya que no representaron un cambio de mentalidad que continuo siendo sustancialmente la misma.

Aparecen en este momento culmen dos religiosos que canalizarán los deseos y aspiraciones vigentes en el corazón de la comunidad agustiniana, dando cauce al sentir general, pero que no había podido consolidarse hasta el momento¹⁴⁹. Son ellos Fray Luis de León y Fray Pedro de Rojas, quienes logran de Felipe II el apoyo para el establecimiento de algunas casas de mayor observancia¹⁵⁰, según ya se venía realizando en otras órdenes, por lo cual se dirigen a Felipe II de esta manera:

Que en su Provincia hay algunos Religiosos, que desean vivir según el rigor antiguo de sus Constituciones, que por dispensación, y costumbre están mitigadas, y que no lo hacen por no turbar con su singularidad la paz de los demás, y porque no les será permitido; y que lo podrían hacer, si en su Provincia hubiese algunas Casas señaladas para esta vida, como en otras Órdenes las hay, y que en ello se serviría mucho a Dios, por el fervor, que tendrían los Religiosos de más recogimiento, y que por su ejemplo reducirían los demás a la observancia antigua, que sería materia fácil, y eficaz para reformarlos a todos¹⁵¹.

Como se ha dejado sentado, en páginas anteriores, al ser la recolección un tema de discusión y una necesidad sentida, halló el visto bueno tanto del Papa Sixto V como del monarca Felipe II, estableciendo el ambiente propicio y mandando las obligaciones

¹⁴⁸ BENGOA, José Manuel. Fray Luis de León y la orden de Agustinos Recoletos. En: AUTORES VARIOS. Institutum historicorum agustinianorum rectorum. Recollectio. Roma, 1988. Vol. 11. p.46.

¹⁴⁹ CORRO DEL ROSARIO, Op. Cit., p.23.

¹⁵⁰ CORLETO, Op. Cit., p18.

necesarias para que se celebrara un capítulo provincial que estableciera dicho género de vida reformada. Es así que por disposición del Papa es elegido general de la Orden el padre Gregorio Petrochini de Montélpardo, "a quien en marzo de 1588 le otorgó, además facultades de visitador y comisario apostólico de la Orden"¹⁵².

Lo que le posibilita ampliamente para realizar visitas a la mayoría de sus provincias y a la vez, en su larga travesía, hacer presencia ante el rey Felipe II¹⁵³, quien ya tenía claro el asunto, según nos lo narra el padre Pedro Corro: "[...] este mismo día 20 [de septiembre] fue el general recibido en audiencia por el Rey, parece natural lo tuviese ya éste muy bien meditado y aún redactado, antes de llegar aquél, pues se trataba de un asunto sumamente grave y trascendental, y que requería exquisito tacto y prudencia, y por ende, tiempo suficiente para ser provisto"¹⁵⁴; dando, de la misma forma, vía libre a tal proyecto de vida monástica.

Luz verde, por parte del monarca para llevar a término la recolección, que hace posible se convoquen los padres capitulares dando curso a la elección de provincial, para la provincia de Castilla, y se estudien las respectivas determinaciones:

El día 5 [de diciembre de 1588] el defensorio pleno, constituido por nueve religiosos, promulgó 18 actas o determinaciones sobre el gobierno y la vida de la provincia. Una de ellas, la quinta, es el acta fundacional de la Recolectión:

¹⁵¹ Bullarium, Op. Cit., p.30.

¹⁵² SECRETARIADO PROVINCIAL DE FORMACIÓN PROVINCIA DE SAN NICOLÁS DE TOLENTINO OAR. Op. Cit., p.95.

¹⁵³ Para ahondar un poco más sobre el importante papel del padre Gregorio Petrochini en bien de la orden y de la recolección (fallas y progresos), véase: MARTÍNEZ CUESTA, Ángel. Apéndices. Visita del padre general a la provincia de Castilla, septiembre 1588 - enero 1589. En: Institutum historicorum augustinianorum recollectorum. Recollectio. Roma, 1988. Vol. 11. p.167 - 252.

¹⁵⁴ CORRO DEL ROSARIO, Op. Cit., p.25.

«Porque hay entre nosotros o, al menos, puede haber, algunos tan amantes de la perfección monástica que desean seguir un plan de vida más austero, cuyo legítimo deseo debemos favorecer para no poner obstáculos al Espíritu Santo, consultado previamente nuestro reverendísimo padre general e implorando su venia, determinamos que en esta nuestra provincia se señalen o se levanten de nueva planta tres o más monasterios de varones y otros tantos de mujeres, en los que se practique una forma de vida más austera, la que, tras madura reflexión, prescriba el padre provincial con su defensorio».

Las 17 actas restantes del capítulo intentan eliminar algunos abusos que se habían infiltrado en la provincia. Pero no aparece en ellas deseo alguno de una vida más austera¹⁵⁵.

Siendo Fray Luis de León el encargado de redactar las normas que regirían la vida de las nuevas comunidades, según el querer del capítulo, y que reflejan el inicio del espíritu recoleto¹⁵⁶. Tales normas asumieron el nombre de "Forma de vivir de los frailes Agustinos Descalzos"¹⁵⁷, y tenían el tinte carmelitano propio de la observancia¹⁵⁸ y los contactos frecuentes de este insigne fraile con dicha Orden¹⁵⁹.

Como se puede evidenciar, en lo que hasta el momento hemos reflexionado, el nacimiento de la Orden de Agustinos Recoletos no se debe a una persona o fundador en particular sino a un capítulo provincial, siendo más exactamente la definición 5a. del capítulo de Toledo la fuente originaria, como manifestación colectiva que "responde a un ideal que flotaba en el ambiente: la reforma de la Iglesia católica en general, y las reformas que se estaban

¹⁵⁵ MARTÍNEZ CUESTA, Ángel. Historia de los Agustinos Recoletos. Desde los orígenes hasta el siglo XIX. Madrid. Avgvstinvs, 1995. Vol. I. p.177.

¹⁵⁶ CORLETO, Op. Cit., p.18.

¹⁵⁷ Texto publicado en: BULLARIUM, Op. Cit., p.63 - 79. La forma de vivir consta de catorce capítulos y fue aprobada por un capítulo privado de la provincia el día 20 de septiembre de 1589. Ocho años más tarde la ratificó Clemente VIII. Aunque sólo estuvo vigente hasta 1637, en que fue substituida por unas constituciones más amplias.

¹⁵⁸ Texto ampliamente comentado y analizado en: AUTORES VARIOS. Instituto de espiritualidad Agustinos Recoletos. Forma de vivir los frailes Agustinos descalzos de fray Luis de León. Madrid: Avgvstinvs, 1989. 395 p.

¹⁵⁹ MARTÍNEZ CUESTA, Op. Cit., p.181.

llevando a cabo en España, en particular"¹⁶⁰, sin dejar pasar desapercibido el ingente esfuerzo de tantos religiosos antes mencionados¹⁶¹ por lograr dicha reforma en los claustros agustinianos.

Aunque por continuar bebiendo profundamente de las fuentes agustinianas, y en la línea de la misma comunidad, sea referida tal fundación en la persona de Agustín de Hipona. Se entiende que la recolección agustiniana no es una orden nueva sin una tradición y mucho menos se trata de un romper con lo que ya se venía trabajando desde la doctrina de san Agustín perpetuada por los que se sienten herederos de esta rica experiencia y conforman la orden de san Agustín.

Luego, se trata de un movimiento dentro de dicha orden, no obstante a los pocos años de su fundación, diversas circunstancias determinan su autonomía de hecho y de derecho; y si más tarde, el breve "*Religiosas Familias*" reconoce y admite su absoluta independencia jurídica¹⁶², eso no quiere decir que sea una desviación del agustinismo ni una rama desgajada del tronco original, sino una nueva comunidad, dentro de la familia primigenia, por lo que continúa bebiendo y viviendo de su fuente:

Ni siquiera pretendió ser una reforma de la orden en el sentido estricto de la palabra. Pretendían vivir más intensamente el espíritu tradicional, querían ser más auténticamente agustinos remontándose a la corriente histórica y volver a las fuentes que le daban su real distintivo frente a otras congregaciones y momentos históricos, que la hacían única e inconfundible. Anhelaban realizar más plenamente y de forma íntegra el que ellos creían ideal monástico del santo fundador, queriéndose constituir en estructura que salvaguardara la transmisión del espíritu más característico de la orden a lo largo de la historia¹⁶³.

¹⁶⁰ CARDONA SÁNCHEZ, Op. Cit., p.221.

¹⁶¹ Recuérdese a Fr. Tomás de Jesús, Fr. Jerónimo Seripando, Fr. Luis de León, Fr. Pedro de Rojas y a Fr. Gregorio Petrochini, entre otros.

¹⁶² CARDONA SÁNCHEZ, Op. Cit., p.239 - 240.

Se trataba pues, de una reforma que buscaba, ante todo "la primacía de la caridad en sus dos vertientes, la tendencia a la interioridad y un gran aprecio por la perfecta vida común"¹⁶⁴; que es entendida también dentro de la espiritualidad de su momento como "la perfección, la caridad y la oración"¹⁶⁵, fundamentos aún vigentes que continúan y continuarán dando vida al espíritu consagrado de los Agustinos Recoletos, sin excluir otras familias religiosas que encuentran en dichos fundamentos la esencia de su ser y de su existir.

La recolección agustiniana comenzó caminando fácilmente dado el ambiente y los personajes que la propagaron¹⁶⁶; es así que vemos como se extiende a América en 1604, gracias a Fray Mateo Delgado de los Ángeles, no sin antes haber dejado sentado su paso por España en la fundación de gran cantidad de conventos¹⁶⁷.

Colombia fue el terreno privilegiado y fecundo desde donde se extendería la recolección agustiniana a América, no obstante conste que "la recolección americana nació independientemente de la de España, aunque con los mismos fines, la misma orientación y el mismo espíritu"¹⁶⁸, pero que se consolidaría más tarde en una misma y única recolección, aunque en fechas y con personajes diferentes.

¹⁶³ PRADO, Serafín. Espiritualidad Agustino Recoleta. En: Mayéutica. Vol. 14, No. 37 - 38 (enero - diciembre. 1988); p.74.

¹⁶⁴ MARTÍNEZ CUESTA, Op. Cit., p.187.

¹⁶⁵ PANEDAS, Op. Cit., p.79.

¹⁶⁶ CORLETO, Op. Cit., p.19.

¹⁶⁷ MARTÍNEZ CUESTA, Op. Cit., p.189 - 195.

¹⁶⁸ CARDONA SÁNCHEZ, Op. Cit., p.223.

3. EL CARISMA Y APOSTOLADO DE LA ORDEN DE AGUSTINOS

RECOLETOS Y LA ORDEN DE SAN AGUSTÍN

Constatamos el querer original del movimiento de recolección como un volver a las fuentes primigenias para vivir según el querer de san Agustín¹⁶⁹, que se transparentaba en "la primacía de la caridad en sus dos vertiente, la tendencia a la interioridad y un gran aprecio por la perfecta vida común"¹⁷⁰; que es entendida también dentro de la espiritualidad de su momento (1588) como "la perfección, la caridad y la oración"¹⁷¹, fundamento aún vigente de la espiritualidad agustino recoleta entendida en el marco de una vida profundamente cristiana.

3.1 ESPIRITUALIDAD CRISTIANA¹⁷²

¹⁶⁹ Es importante tener presente que este es uno de los principales deseos de la refundación para vivenciar el carisma y la misión en la actualidad en las diferentes comunidades, y en este caso de la forma de vida agustino recoleta pudiendo constituirse de esta manera en un testimonio profético que dé respuesta a la problemática vigente, según la coherente lectura, desde la Palabra de Dios, de los signos de los tiempos.

¹⁷⁰ MARTÍNEZ CUESTA, Op. Cit., p.187.

¹⁷¹ PANEDAS, Op. Cit., p.79.

¹⁷² ANCILLI, Ermanno. Op. Cit., p.16 - 32.

Es bueno, por tanto, entender qué elementos o aspectos enmarcan el sentido de la espiritualidad, de forma amplia, para tener una mayor comprensión de lo que significa la espiritualidad recoleta y el carisma particular al cual han sido llamados por el Espíritu para el ministerio de la Iglesia en la edificación del Reino de Dios.

Son muchos los intentos de definición de espiritualidad puesto que encierra varios aspectos y campos de la existencia humana, con lo cual podríamos afirmar que cualquier definición que intentáramos quedaría corta frente a la riqueza de la misma expresión. Sin embargo se ha querido definir la espiritualidad diciendo que "es un particular servicio cristiano de Dios, que acentúa determinadas verdades de la fe, prefiere algunas virtudes según el ejemplo de Cristo, persigue un fin secundario específico y se sirve de particulares medios y prácticas de piedad, mostrando a veces notas distintivas características"¹⁷³.

Entendiendo también que la espiritualidad cristiana es una sola si consideramos su principio, que es la santidad, la participación en la vida divina trinitaria, así como los medios fundamentales para crecer en ella: oración, liturgia, abnegación, ejercicio de las virtudes¹⁷⁴, para lo cual se hace necesario "por encima de todo esto revestirse del amor, que es el vínculo de la perfección"¹⁷⁵.

¹⁷³ Ibid, p.12 - 13.

¹⁷⁴ "Las estructuras espirituales son comunes: los mismos fines: glorificación de Dios mediante la santificación del alma; los mismos presupuestos dogmáticos: Trinidad, encarnación, redención, Iglesia; el mismo modo de imitación: Cristo, resplandor y figura del Padre, de su esencia y de su santidad. Los mismos principios dinámicos: gracia, virtudes y dones del Espíritu Santo; las mismas leyes reguladoras del ritmo vital, condicionado por el estado concreto del hombre caído y elevado, con la consiguiente tensión entre el pecado y la gracia; las mismas tres etapas ineludibles de su ascensión espiritual: purificación, iluminación y unión; los mismos medios de santificación *ex opere operato*: sacramentos y sacrificio, y *ex opere operantis*:

Y en el mismo sentido expresa el Concilio Vaticano II que "una misma es la santidad que cultivan, en los múltiples géneros de vida y ocupaciones todos los que son guiados por el espíritu de Dios y, obedeciendo a la voz del Padre, adorando a Dios Padre en espíritu y en verdad, siguen a Cristo pobre, humilde y cargado con la cruz, para merecer la participación de su gloria"¹⁷⁶; por tanto, "los fieles de cualquier estado o condición, están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad; con esta santidad se promueve, aun en la sociedad terrena, un nivel de vida más humano"¹⁷⁷.

3.2 ESPIRITUALIDAD DE LA REFUNDACIÓN¹⁷⁸

Percibiendo los diferentes estados cristianos de vida y teniendo presente que las modalidades de la santidad son diversas podemos hablar también de diferentes espiritualidades según el criterio étnico - gráfico, doctrinal, ascético - práctico, de estado y

mortificación, oración, ejercicio de virtudes, méritos", véase: SECRETARIADO PROVINCIAL DE FORMACIÓN PROVINCIA DE SAN NICOLÁS DE TOLENTINO OAR, Op. Cit., p.271.

¹⁷⁵ Col. 3, 14.

¹⁷⁶ LG. 41.

¹⁷⁷ Ibid.,40.

¹⁷⁸ ARNOLD, Simón Pedro. Refundación. Contribución a una teología de la vida religiosa de cara al tercer milenio. Bogotá. CLAR, 1999. p.179 - 223.

profesiones, histórico - cronológico, de los diferentes fundadores y fundadoras de órdenes e institutos religiosos¹⁷⁹; queriendo destacar aquí la existencia de una espiritualidad propia del movimiento de refundación que se viene gestando en los últimos años entre las familias religiosas¹⁸⁰, como respuesta al llamado de renovación realizado por el Magisterio de la Iglesia, y que tiene que ver, de una u otra manera, con la reforma agustiniana en la experiencia del mundo actual:

discernir qué es espiritualidad debe alimentar el seguimiento de Jesucristo. En un mundo tecnificado inundado de imágenes y sonido, de velocidad y cambio, de pobreza de muchos con enriquecimiento constante de un grupo económico que maneja los destinos del País [del mundo]... debe cuestionar el modo de entender cómo nos habla Dios y cómo aparece este territorio. Debemos pues volver acertadamente a definir el significado de espiritualidad¹⁸¹.

De donde es entendida la espiritualidad de la refundación como la vida según el Espíritu, es decir, la forma de vida que se debe guiar por el Espíritu de Cristo, como una manera concreta de vivir el Evangelio.

Así comprendida, la espiritualidad abarca la vida de la persona, su ser individual y sus relaciones comunitarias, su condición de miembro de la Iglesia e inserto en la realidad del mundo, con sus continuos progresos y vicisitudes que degeneran o dignifican la vida humana, según sea el caso.

¹⁷⁹ ANCILLI, Op. Cit., p.14.

¹⁸⁰ "Pongan, pues, especial solicitud los religiosos en que, por ellos, la Iglesia muestre mejor cada día a fieles e infieles, a Cristo, ya sea entregado a la contemplación en el monte, ya sea anunciando el Reino de Dios a las multitudes, sanando enfermos y heridos, convirtiendo los pecadores a una vida más virtuosa, bendiciendo a los niños, haciendo el bien a todos, siempre obediente a la voluntad del Padre que le envió", Véase: LG. 46.

¹⁸¹ MONTAÑO VÉLEZ, Carlos. Dóciles al Espíritu en una época de cambio. En: Vinculum. Bogotá. Vol. 31, No. 194 (1998); p.113.

Es urgente responder a las necesidades de nuestro mundo y por ello debemos abrir nuestros sentidos a los diferentes llamados por vivir una auténtica espiritualidad que llene todos los espacios: "Es necesario, pues, que la espiritualidad actual, reavivada por el contacto fontal de la revelación bíblica, quede plenamente inserta en la vida actual, hunda sus raíces en la antropología y se exprese con los esquemas representativos de nuestra época, si es que no quiere verse marginada y resultar ineficaz en sus respuestas a las interpretaciones del mundo contemporáneo"¹⁸².

Por lo cual el pensamiento de la refundación insta a todos aquellos hombres y mujeres consagrados (as) a vivir una espiritualidad encarnada, liberadora e inculturada, afirmando que

Se trata, pues, de cultivar una espiritualidad que se alimente de la lectura de los dos libros a través de los cuales Dios nos habla: el libro de la Biblia y el libro de la vida. Y leer el uno a la luz del otro. Es decir, esta línea nos invita a aprender a discernir los "signos de los tiempos" y dejarnos interpelar por ellos a la luz de la Palabra del Señor, como a leer la Biblia desde la historia y situación de nuestros pueblos [...]. La espiritualidad así entendida nos compromete, desde la brisa suave de la experiencia de Dios (1 R. 19, 12), con las grandes causas de la humanidad: la defensa de la vida, la superación de la pobreza, la justicia, la no - violencia, la dignidad de las personas, el rol de la mujer en la sociedad y en la Iglesia, el cuidado de la creación, etc. Es, pues, encarnada, liberadora e inculturada¹⁸³.

Y la vida religiosa, como caudal espiritual de santidad, no puede dejar de anunciar el don maravilloso de la vida como expresión de su ser y actuar en el entorno en el que se

¹⁸² DE FIORES, Stefano y GOFFI, Tullo. Nuevo diccionario de espiritualidad. 3ed. Bogotá: Paulinas, 1983. p.458.

¹⁸³ GUERRERO, José María. Desafíos desde la postmodernidad a la vida religiosa. XXXIII Junta directiva de la CLAR [16 - 21 de noviembre 1999]. En: Vida Religiosa. Bogotá. Vol. 89, No. 3 (15 de febrero de 2000); p.79 - 80.

encuentre como manifestación clara de su carisma fundacional recibido como esencia de su consagración religiosa a Cristo, camino, verdad y vida, recreando teologal y proféticamente la realización, la libertad, la igualdad, y la plenitud del ser humano en Dios¹⁸⁴. Tiene como tarea ser un ambiente propicio para la realización integral del género humano, acompañándolo en todos los momentos históricos por los que atraviesa.

Entendemos, pues, que la espiritualidad consiste en tener un ideal claro de perfección evangélica (Mt. 5, 48) que anime a otros a ser perfectos (Col. 1, 28) y ayude a redimir las situaciones de injusticia y deshumanización a las que está expuesto el ser humano como malformación de voluntades (mentalidades) inclinadas al pecado; por esto se hace necesario un proyecto bien estructurado de trabajo en el que se implique enteramente la persona consagrada y la comunidad religiosa.

Es una espiritualidad que lo inunde y abarque todo (Mt. 28, 16 - 20) atendiendo a un llamado de "cristificación" realizante, por supuesto, fruto de la "*sequela Christi*", en donde debe primar "la aspiración con todas sus fuerzas a la perfección de la caridad"¹⁸⁵. "Después de todo, la vida consagrada es un camino que lleva a la santidad, esto es, a la unión con Dios; no el único camino ni el principal, pero sí una vía excelente, inaugurada por el mismo Jesucristo..."¹⁸⁶, en donde se puede dar testimonio de lo visto y oído; ser transparencia del

¹⁸⁴ D'ACHIARDI ZALAMEA, Pedro. Realización humana en la vida religiosa signo profético de esperanza. En: Vinculum. Bogotá. Vol. 1, No. 189 (agosto - octubre. 1997); p.94.

¹⁸⁵ VC. 93.

¹⁸⁶ NAVARRO CUERVO, Op. Cit., p.429.

Señor para que todos puedan añorar su presencia¹⁸⁷ y lleguen a decir: "¡Quédate con nosotros!¹⁸⁸" y lo reconozcan al partir el pan.

3.3 ESPIRITUALIDAD AGUSTINO RECOLETA¹⁸⁹

La familia agustino recoleta, en el marco del movimiento espiritual cristiano, tiene un testimonio profético que brindar al mundo en todo momento con un carisma propio dentro de una espiritualidad igualmente particular, comprendiendo que: "La espiritualidad del instituto es el modo humano con el que el impulso del Espíritu se encarna, se interpreta, se desarrolla en el tiempo y en el contexto cultural determinado.

La espiritualidad de un instituto, por tanto, es la formulación concreta de la experiencia de vida espiritual y apostólica que elabora en una síntesis propia los elementos comunes de la espiritualidad cristiana"¹⁹⁰. Por consiguiente, cada orden religiosa es una espiritualidad, un estilo distinto, influenciado por las notas peculiares de la legislación constitucional, la formación intelectual, moral, ascética y mística de sus miembros, dándoles una fisonomía de familia religiosa.

¹⁸⁷ COMISIÓN TEOLÓGICA DE LA UNIÓN DE SUPERIORES GENERALES. Dentro de la globalización: hacia una comunión pluricéntrica e intercultural. En: Vida Religiosa. Madrid. Vol. 90, No. 2 (marzo 2001); p.24.

¹⁸⁸ Lc. 24, 29.

¹⁸⁹ SECRETARIADO PROVINCIAL DE FORMACIÓN PROVINCIA DE SAN NICOLÁS DE TOLENTINO OAR, Op. Cit., p.271 - 306.

¹⁹⁰ MIRÓ MIRÓ, Op. Cit., p.363.

Y en el caso de la Orden de Agustinos Recoletos se desarrolla "desde el deseo de san Agustín por imitar la primitiva comunidad cristiana de Jerusalén: «Se les va a leer un pasaje del libro de los *Hechos de los apóstoles*, para que vean dónde está descrita la forma de vida que deseamos plenamente vivir... Ya saben lo que queremos: oren para que podamos ponerlo en práctica». Los hermanos viven entre sí unánimes y concordes en el mismo Espíritu por el que son una sola alma y un solo corazón en Dios y para Dios"¹⁹¹. Vivencia que se desarrolla con unas características muy particulares que le dan identidad dentro de la Iglesia, cuerpo místico de Cristo¹⁹².

Por lo cual vemos muy bien plasmadas en la Constituciones de la Orden las disposiciones para vivir un modelo nuevo y peculiar de vida en el Espíritu:

Entre las diversas familias religiosas se encuentra la Orden de agustinos recoletos.

En el siglo XVI, algunos religiosos agustinos de la provincia de Castilla, impulsados por un especial carisma colectivo, deseaban vivir con renovado fervor y nuevas normas la forma de vida consagrada que san Agustín fundó en la Iglesia, ilustró con su doctrina y ordenó en su santa Regla.

Los padres vocales del capítulo de Toledo (1588), conscientes de esa divina inspiración y no queriendo oponerse al Espíritu Santo, determinaron que se destinaran o se fundaran algunas casas en las que se observara la nueva forma de vida, según las normas que daría el defensor provincial para esta reformación que la piedad del Señor despierta en algunos enviando su Espíritu.

La Iglesia ratificó la autenticidad de este carisma aprobando las normas o forma de vivir y las Constituciones, e inscribiendo finalmente a la nueva familia entre las órdenes religiosas.

El propósito de la Orden de agustinos recoletos es el propio de una familia religiosa, suscitada bajo el impulso del Espíritu Santo y aprobada por la

¹⁹¹ Constituciones, 15.

¹⁹² Ef. 1, 23; 1 Co. 12, 27.

autoridad de la Iglesia: sus miembros, viviendo en comunidad de hermanos, desean seguir e imitar a Cristo, casto, pobre y obediente; buscan la verdad y están al servicio de la Iglesia; se esfuerzan por conseguir la perfección de la caridad según el carisma de san Agustín y el espíritu de la primitiva legislación y, muy especialmente, de la llamada forma de vivir¹⁹³.

"Tal aspiración a una mayor perfección de vida monástica revela la acción misteriosa y oculta del Espíritu Santo, que es quien impulsa a individuos y colectividades hacia metas de superación constantes"¹⁹⁴. Aspiración que se ve diferenciada en las disposiciones múltiples por vivir el agustinismo primitivo, desde los retiros espirituales, los escritos sobre el mismo tema¹⁹⁵; las disposiciones tanto litúrgicas como constitucionales desde el pensamiento de san Agustín: "matices de acentuación y dosificación vienen determinados suficientemente por la organización, la legislación, la vida transmitida por la tradición y las influencias recibidas en las horas de su nacimiento y de su desarrollo histórico"¹⁹⁶, como ha quedado constatado en nuestro capítulo anterior.

La espiritualidad agustino recoleta se va delineando entre los pensadores agustinos al tomar conciencia de un estilo propio de dirigir la mente y los corazones hacia Dios, y podríamos decir, de una manera más excelente: "la vocación a la interioridad, la oración metódica y prolongada, la devoción afectiva y personal es una de las características fundamentales de la espiritualidad agustino - recoleta"¹⁹⁷.

¹⁹³ Constituciones, 3 - 6.

¹⁹⁴ SECRETARIADO PROVINCIAL DE FORMACIÓN PROVINCIA DE SAN NICOLÁS DE TOLENTINO OAR, Op. Cit., p.273.

¹⁹⁵ PRADO, Op. Cit., p.99.

¹⁹⁶ Ibid, p.98.

¹⁹⁷ LIZARRAGA, J. Javier. La oración mental entre los Agustinos Recoletos. En: Mayéutica. Marcilla. Vol.9, No. 25 (enero - abril. 1983); p.61.

Queda trazada la espiritualidad agustino recoleta en la "*Forma de vivir*" querida por los frailes que impulsaron el movimiento de recolección en el siglo XVI¹⁹⁸, deseosos de vivir más auténticamente el espíritu de san Agustín desde la intensidad del retiro, la soledad, el silencio interior y exterior para encontrarse con Dios; un mayor aprecio por la oración mental desde la contemplación, más austeridad de vida individual y comunitaria; todo ello para reavivar la presencia de Dios Padre misericordioso, en la comunidad y en los hermanos, desde la singularidad del amor: "el carisma agustiniano se resume en el amor a Dios sin condición, que une las almas y los corazones en convivencia comunitaria de hermanos y que se difunde hacia todos los hombres para ganarlos y unirlos en Cristo dentro de su Iglesia"¹⁹⁹.

Quedando el compromiso de anunciar la presencia de Dios en una comunidad de hombres como testimonio y profetismo liberador para las culturas de todos los tiempos.

Y si bien se puede constatar con las características antes expuestas, que eran comunes a todas las reformas contemporáneas (Franciscanos, Carmelitas, Trinitarios, Mercedarios, aunque con un espíritu distinto), que la recolección agustiniana trajo algo de novedad²⁰⁰, podemos igualmente aseverar que "debió ser un estilo dentro del estilo común, una diferencia específica que vino a determinar lo genérico"²⁰¹.

¹⁹⁸ Para una mayor profundización de la espiritualidad agustino recoleta desde los diferentes elementos esenciales contenidos en la forma de vivir, se puede consultar: BENGGOA, José Manuel. Contexto histórico y contenido espiritual de la forma de vivir. En: AUTORES VARIOS. Instituto de espiritualidad Agustinos Recoletos. Forma de vivir de los Agustinos Descalzos, de fray Luis de León. Madrid: Avgvstinvs, 1989. p.149 - 175.

¹⁹⁹ Constituciones, 6.

²⁰⁰ BENGGOA, Op. Cit., p.46.

Aspecto profético que no se separa de la espiritualidad de la refundación, según nuestro actual entender, pero que sí es palmaria la diferencia con la recolección, como nos lo manifiesta enfáticamente el padre Serafín Prado:

No se satisfacían con una simple renovación [exigida en su momento por las corrientes reformísticas de la observancia] de la disciplina regular quebrantada, sino que aspiraban a ir más allá de lo que las constituciones exigían. Eran los amantes de la perfección monástica que deseaban una vida más severa de que hablara el acta V del capítulo de Toledo. Eran los que habían sentido el aletear del Espíritu llamándolos a una mayor perfección.

Por eso hablar de reforma no es insuficiente. No se trató solamente de eso, o aun quizá no se trató de ninguna manera de eso... [Más bien podemos decir que se trató de] Un anhelo de mayor perfección y, para ello, unas casas donde ese anhelo pudiera ser canalizado, es el sentido exacto de la determinación capitular que dio origen a la recolección²⁰².

Y es precisamente este soporte presentado por el padre Serafín Prado el que nos permite manifestar que los agustinos recoletos no deben, por ende, hablar de refundación sino de recolección, entendiendo que:

Esa palabra lo dice todo. Más en retiro y soledad para encontrar a Dios; más oración mental para hablarle y escucharle; más austeridad de vida individual y comunitaria. Y conseguir con todo eso reanimar la llama viva del amor a Dios y del amor al prójimo. En resumidas cuentas, un agustinismo más auténtico. Todo lo demás: descalcez, hábito más o menos recortado, tonsura más o menos abierta, es del todo accidental y bien puede sacrificarse a lo esencial y ser acomodado a las circunstancias con tal que nuestras características queden a salvo y sigamos realizando nuestra definición: «Porque hay entre nosotros, o al menos puede haber, algunos tan amantes de la perfección monástica, que desean seguir un plan de vida más austero...», es decir, agustinos recoletos o recoletos de san Agustín²⁰³.

Infiriendo, además, que recolección es:

²⁰¹ PRADO, Op. Cit., p.79.

²⁰² Ibid, p.80.

Efectivamente, un proceso activo y dinámico por el que el hombre disgregado y desparramado por la herida del pecado, movido por la gracia, entra dentro de sí mismo donde ya lo está esperando Dios e, iluminado por Cristo, maestro interior sin el cual «el Espíritu Santo no instruye ni ilumina a nadie», se trasciende a sí mismo, se renueva según la imagen del hombre nuevo que es Cristo y se pacifica en la contemplación de la Verdad.

Es también espíritu y ejercicio de oración. Es, finalmente, espíritu de penitencia y de continua conversión, que limpia el corazón para ver a Dios, y es manifestación de ese mismo espíritu en las obras externas por las que aparece lo que hay dentro²⁰⁴.

Es necesario llevar a cabo una lectura concienzuda, desde la Palabra de Dios, del ser y quehacer de la recolección, al cual nos hemos referido, para no caer en reduccionismos que impliquen una vivencia comunitaria de la presencia de Dios, apartados de las necesidades y progresos del mundo, haciendo una lectura de los "signos de los tiempos" tan solo al interior de la misma familia religiosa sin posibilidad de abrirse a la problemática humana, en vista que se asumen trazos de observancias y recolecciones de tiempos anteriores que "pretenden restaurar la vida religiosa, devolviéndole el esplendor perdido con la vista vuelta hacia los albores de sus respectivas órdenes, intentan develar los abusos que poco a poco se habían ido infiltrando en sus comunidades. Ambos subrayan, quizá hasta el exceso, los aspectos ascéticos de la vida religiosa y marginan, sobre todo en sus orígenes, la vertiente apostólica"²⁰⁵, quedándose tan sólo en el talante de recogimiento interior y de vivencia comunitaria, con el peligro de encerrarse en sí misma, en su legislación y de forma hermética, veamos: "Ambos abrogan toda clase de dispensas, mitigaciones y privilegios, ya que hieren dos de los puntos básicos de su programa reformador: la perfecta vida común y

²⁰³ SECRETARIADO PROVINCIAL DE FORMACIÓN PROVINCIA DE SAN NICOLÁS DE TOLENTINO OAR, Op. Cit., p.282 - 283.

²⁰⁴ Constituciones, 12.

la pobreza real. Para llevar a cabo este programa acudían a los mismos medios: observancia literal de la regla y constituciones"²⁰⁶.

Y la Orden de Agustinos Recoletos entiende que como heredera de la familia religiosa fundada por san Agustín, su "patrimonio espiritual es la vida, la doctrina y la regla de san Agustín, como también los ejemplos de santidad y los desvelos por el Reino de Dios de tantos hombres ilustres que, a lo largo de los siglos, han dado esplendor a la gran familia agustiniana"²⁰⁷, y a la Iglesia universal, recibiendo con sobrada razón el título de Orden religiosa²⁰⁸:

Honramos, de muy buena voluntad, con singulares honores y privilegios, según costumbre y norma de los Romanos Pontífices, a las familias religiosas, que se han hecho beneméritas a la Iglesia, ora por su antigüedad, ora por su propagación en el orbe de la tierra, o ya principalmente por los trabajos sufridos en aumentar la gloria de Dios y en procurar a los hombres la salud eterna. Nadie, desde luego, ignora que entre estas sagradas sociedades deben ser con todo derechos contados los Agustinos Recoletos o Descalzos de la Congregación de España e indias [...]"²⁰⁹.

Mérito que no hubiera recibido de no ser por su constante apertura a los signos de los tiempos en un marcado propósito por el crecimiento de la vida cristiana en el seno de la humanidad desde sus diferentes apostolados:

La especial vocación del agustino recoleto es la continua conversación con Cristo, y su cuidado principal es atender a todo lo que más de cerca lo pueda

²⁰⁵ SECRETARIADO PROVINCIAL DE FORMACIÓN PROVINCIA DE SAN NICOLÁS DE TOLENTINO OAR, Op. Cit., p.73.

²⁰⁶ Ibid, p.73.

²⁰⁷ Constituciones, 7.

²⁰⁸ CARDONA SÁNCHEZ, Op. Cit., p.239 - 240.

²⁰⁹ CORRO DEL ROSARIO, Op. Cit., p.272.

encender en su amor. El hombre, por la soberbia, se aparta de Dios; cae en sí mismo y resbala hacia las criaturas, disipándose en la dispersión de las cosas temporales. Sólo con la ayuda de Cristo, mediante la purificación por la humildad, puede el hombre recogerse y entrar otra vez en sí mismo, donde comienza a buscar los valores eternos, reencuentra a Cristo y reconoce a los hermanos. Esta es la interiorización trascendida agustiniana, principio de toda piedad. Este es el recogimiento o recolección de la "*Forma de vivir*", camino que lleva derechamente a la contemplación, a la comunidad y al apostolado²¹⁰.

No queda exenta, pues, la acogida al mundo y sus múltiples necesidades, como se puede observar, lo que posibilita ampliamente que "la comunidad, atenta siempre a las necesidades de la Iglesia, busque el lugar y el modo de ser más útil al servicio de Dios"²¹¹. Exponiendo con toda claridad de convicción: "Todos los miembros de la Iglesia tienen derecho al servicio de los hermanos cuya caridad se extiende a todos los hombres: «Somos siervos de la Iglesia del Señor y nos debemos principalmente a los miembros más débiles, sea cual fuere nuestra condición entre los miembros de este cuerpo»"²¹².

Y si echamos una mirada atrás nos encontraremos con que esta es la índole propia de la refundación²¹³: volver a los albores de la comunidad religiosa, según el querer del fundador, para vivir el carisma como familia en comunión dentro de la eclesialidad, dispuestos a entroncar con todas las situaciones humanas, sobre todo a favor del marginado como exigencia evangélica del seguimiento de Jesús de Nazaret, quien nos seduce por su Reino²¹⁴. Con lo cual entendemos que la refundación al interior de la vida agustina recoleta es recolección. O, quizá podamos decir más bien que no se debe confundir la refundación con la recolección a la cual están llamados en todo momento.

²¹⁰ Constituciones, 11.

²¹¹ Ibid, 25.

²¹² Ibid, 26.

²¹³ AUTORES VARIOS. Testimonio. Santiago de Chile. No. 173 (mayo - junio 1999); p.1 - 100.

3.4 ALGUNOS MATICES ESPECÍFICAMENTE RECOLETOS Y AGUSTINOS EN EL MARCO DE LA REFUNDACIÓN

Esbozados los anteriores elementos podemos presentar la inquietud de la familia agustiniana sobre si existen aspectos de relevancia exclusivamente de la Orden de san Agustín, entendida como una familia más apostólica²¹⁵, y algunos otros de los recoletos interpretados como meramente contemplativos o, llanamente es lo mismo y, por ende, no existe diferencia entre ambas comunidades; porque "miradas las cosas superficialmente, podría parecer que la reforma agustiniana fue una reacción del espíritu contemplativo frente al apostólico, de la contemplación frente a la acción"²¹⁶.

Y, ciertamente se puede entender que:

La labor desempeñada por los agustinos recoletos al interior de la vida de la Iglesia ha cambiado mucho a lo largo de los siglos. Desde el nacimiento de la Recolectión hasta el primer tercio de la pasada centuria predominaba la vida conventual y los componentes contemplativos de la vida consagrada: oración, silencio, retiro, mortificaciones...

²¹⁴ GUERRERO, José María. La refundación como expresión de fidelidad creativa no es una moda sino una exigencia del Espíritu. En: Ciclo de Conferencias. Bogotá (2 - 4 de octubre de 2000). CRC. 28p.

²¹⁵ Que quizá se pueda concebir esta necesidad netamente apostólica como el querer perentorio del movimiento de la refundación y podría pensarse que el recoleto, por su sentido de recogimiento interior, no tenga posibilidad de entrar en tal renovación, que parece más *ad extra*.

²¹⁶ JIMÉNEZ GARCÍA-VILLOSLADA, Javier. Antología de textos: Historia y tradición del apostolado OAR. En: Recolectión agustiniana. Esquemas para el estudio comunitario. Madrid: Avgvstinvs, 1988. p.111.

Después, sin embargo, sin renunciar totalmente a aquellos elementos esenciales, prevalecería la actividad pastoral - misionera y educacional. Como consecuencia de la confiscación de los conventos españoles (1835) y colombianos, la Recolección Agustiniiana experimenta lo que podríamos llamar un viraje hacia la izquierda; esto es, un cambio de orientación hacia una vida más activa y apostólica²¹⁷.

Lo que deja ver con claridad un cambio de postura, no en el carisma, en el ser, sino en la manera de vivirlo y dinamizarlo para el bien de los hombres y mujeres de todos los tiempos cambiantes: "porque el carisma se ha de manifestar en un conjunto de rasgos y de actitudes que engendran un estilo de vida, un modo peculiar de ser y de hacer, una manera particular de santificación y de apostolado"²¹⁸.

Viraje que se puede percibir desde tan sólo unos pocos años después de haberse llevado a cabo la reforma de la recolección; en vista que consta en la historia cómo en 1604 los frailes salen de sus conventos a realizar estudios académicos y fundan posteriormente colegios en todas las provincias pertenecientes a la Congregación. Ministerio que fue complementado más tarde (1606) con el apostolado de las misiones, servicio que tendrá gran profusión en la recolección agustiniana; prestándose igualmente a la tarea de atender iglesias abiertas a todo tipo de personas, lo que posibilitó el establecimiento de cofradías²¹⁹, como extensión de una pastoral eclesial dinámica:

La vocación apostólica y misional de nuestro instituto se aceptó por todos como cosa evidente y sin discusión posible. Cuando en el capítulo de 1605 se dio cuenta de haber conseguido del rey licencia para que el padre fray Juan de san

²¹⁷ LIZARRAGA, Op. Cit., p.72.

²¹⁸ AYAPE, Eugenio. Vida consagrada a la luz del carisma. En: Recolección agustiniana. Esquemas para el estudio comunitario. Madrid: Avgvstinvs, 1988. p. 43.

²¹⁹ MARTÍNEZ CUESTA, Ángel. El movimiento Recoleta en los siglos XVI y XVII. En: Institutum historicorum augustinianorum recollectorum. Recollectio. Roma. Vol. 5. (1982); p.38.

Jerónimo llevase doce religiosos a las islas Filipinas a predicar el santo evangelio y fundar monasterio de nuestra santa religión en aquellas islas, «nos pareció ser la jornada de gran servicio de Dios, y todos los miembros del definitorio determinaron que así se hiciese»²²⁰.

Sin embargo, pese a que "en 1835 las circunstancias políticas despojaron a la Orden de su base conventual y comunitaria y la transformaron en Orden exclusivamente apostólica"²²¹, constatamos que "el principal negocio del agustino recoleto es el ejercicio del "*amor castus*" de la contemplación"²²², en la comunidad y para el crecimiento de los hermanos.

Si nos damos a la tarea de entender la característica agustiniana, en sentido de apostolado, y el aspecto recoleto como interiorización, nos encontramos con personajes que supieron, muy bien, asumir el apostolado sin detrimento de la acentuación recoleta como es el caso de santo Tomás de Villanueva, en ese momento transitorio de la recolección, considerado como el santo más agustiniano²²³ al saber combinar armónicamente la interioridad y el apostolado, entendidos como lo agustino y lo recoleto²²⁴. También es notoria la presencia de Agustín de Coruña, entre tantos otros religiosos,²²⁵ quien, frente a su celo apostólico y

²²⁰ SECRETARIADO PROVINCIAL DE FORMACIÓN PROVINCIA SAN NICOLÁS DE TOLENTINO OAR. Op. Cit., p.288.

²²¹ MARTÍNEZ CUESTA, Op. Cit., p.38.

²²² Constituciones, 9.

²²³ MARTÍNEZ CUESTA, Ángel. Historia de los Agustinos Recoletos. Desde los orígenes hasta el siglo XIX. Madrid: Avgvstinvs, 1995. Vol. 1. p.160.

²²⁴ Recuérdese que santo Tomás de Villanueva fue provincial de la Orden de san Agustín en la provincia de Castilla entre 1534 y 1537, lo que nos indica que no lo podemos confundir como recoleto; pero si debemos tener presente que con él inició prácticamente el movimiento de recolección que se fraguaría más tarde en 1588, por su espíritu de recogimiento (entendido más como observancia) que le llevó a impulsar hacia América a aquellos discípulos suyos que fundarían los conventos recoletos, comenzando por Méjico, y ello posibilita que sea mirado como su iniciador.

²²⁵ Participó en la primera expedición dirigida a Méjico entre 1533 y 1562 y que se caracterizó por el marcado énfasis de recolección.

amor por los indios, pone un audaz empeño en la austeridad y la pobreza²²⁶, añorando frecuentemente la vida del claustro conventual, orientación propia del estado recoleto.

Es deber nuestro dejar sentado que en ningún momento la recolección se trató de una ruptura con lo agustiniano, por el contrario, "inspira su espiritualidad en la Orden de san Agustín [...]. Justamente, si algo quieren los recoletos, es acercarse a san Agustín; recuperar el Agustín más auténtico, según se lo presenta la propia tradición agustiniana"²²⁷.

Afirmación que se constata en la definición de agustinismo presentada por el padre Serafín Prado, cuando expresa:

La recolección Agustiniiana no es una Orden nueva sin una tradición y sin un pasado. Es un movimiento dentro de la Orden de san Agustín. Si, a los pocos años de su fundación, diversas circunstancias determinaron su autonomía de hecho y de derecho y si, más tarde, el breve *religiosas familias* reconoce y sanciona su absoluta independencia jurídica, eso no quiere decir que sea una desviación del agustinismo ni una rama desgajada del tronco nutricio; es un vástago nuevo que retoña en el viejo tallo, y de su savia y sustancia sigue viviendo.

Ni siquiera pretendió ser una reforma de la Orden en el riguroso sentido de la palabra.

Pretendían vivir más intensamente el espíritu tradicional, pretendían ser más auténticamente agustinos, pretendían remontar la corriente histórica y volver a las fuentes más puras e incontaminadas, pretendían realizar más plenamente, más integralmente el que ellos creían ideal monástico del santo fundador, pretendían ser los herederos de la tradición más limpia, transmisora del espíritu que había sido sustancia medular de la Orden de los pasados siglos. En el prólogo de nuestras primeras Constituciones, del año 1637, se estampa esta afirmación: «Cuando, inspirados del Espíritu Santo, instituyeron en España la

²²⁶ MARTÍNEZ CUESTA, Op. Cit., p.165.

²²⁷ SECRETARIADO PROVINCIAL DE FORMACIÓN PROVINCIA DE SAN NICOLÁS DE TOLENTINO OAR. Op. Cit., p.355 - 356.

Recolección de la Religión, reduciéndola al primer rigor con que la fundó san Agustín Nuestro Padre...»²²⁸.

Y señalando a renglón seguido lo diferenciable entre lo agustino y lo recoleto, así: "Si, pues, la Orden Agustiniiana es dentro del marco de las instituciones religiosas, un estilo especial de vivir la vida de perfección, la Recolectión es un estilo especial de vivir el monaquismo agustiniano. Agustiniismo y Recolectión serían, hablando en términos escolásticos, el género próximo y la diferencia específica"²²⁹. Y afirma el padre John Oldfield (OAR), de la provincia de san Agustín, citando al padre Andrés Manrique (OSA), que "mientras la característica genérica del agustinismo en toda su amplitud es la interioridad, la característica específica del monaquismo agustiniano es la vida comunitaria"²³⁰. Logrando de esta manera diferenciar, en parte, lo agustino de lo recoleto.

Diferencia que llega a un momento en el que se hace similitud al saber realizar una combinación bien dispuesta entre agustinismo y recolectión, asumiendo que:

Si quisiéramos determinar la característica principal del espíritu apostólico agustiniano, tendríamos que responder paradójicamente que su característica es la de no tener carácter específico alguno. Si las demás órdenes apostólicas prefieren ésta o aquella forma de apostolado, el agustino está abierto a todas, sin más criterios de preferencia que los de la caridad, la eficacia, la gloria de Dios y el servicio de la Iglesia. Misiones, enseñanza, predicación, confesionario, dirección espiritual, cura de almas, apostolado de la pluma, de la oración y de la acción; todos le van bien a quien se gloria de ser hijo del cenobita de Tagaste y obispo de Hipona. La actitud del agustino es la de una permanente disponibilidad a las órdenes de la Iglesia²³¹.

²²⁸ PRADO, Op. Cit., p.74.

²²⁹ Ibid, p.74.

²³⁰ OLDFIELD, John. El carisma agustiniano de los victorinos. En: Mayéutica. Marcilla. Vol. 6, No.18 (septiembre - diciembre. 1980); p.290.

De otro lado, los estudiosos de san Agustín afirman de él que "no habló del apostolado, en lo que legisló para sus monjes, porque comprendió que la ordenación de esta actividad no era cosa suya, sino de la Iglesia"²³²; precisando que el primer apostolado al que tiene que dirigirse al agustino recoleto, teniendo como dechado de virtudes a san Agustín, es a la vida en comunidad²³³ desde la vivencia del "*amor castus*" en el seguimiento del Señor Jesús:

La entrega a la comunidad, el camino más directo del religioso hacia la perfección, guarda una estrecha relación con la vida apostólica. La comunidad monástica es miembro honorabilísimo del cuerpo místico de la Iglesia, adherido orgánicamente a otros miembros. En la medida que aquella testimonia, por su vida colectiva, la presencia de Cristo y la acción del Espíritu Santo, en esa misma contribuirá a la acción universal del apostolado la primera acción misionera que inspira a san Agustín los monasterios fue también fruto del testimonio de una comunidad viviente: la comunidad de Jerusalén.

La caridad pastoral es concebida también por san Agustín como perfección del amor: almas que redimen al mundo con la vida humilde, con la cruz y con su vida interior [...]. Ésta es, pues, la forma primaria de apostolado, la más esencial para el religioso: el apostolado de la vida común²³⁴.

Y por ello existen hombres que se atreven a hablar incluso de Agustín como recoleto²³⁵, con unas características muy particulares²³⁶, a las que se quiso llegar en el movimiento acaecido en 1588 con el acta V del capítulo de Toledo, y que plasma su espiritualidad en la "*Forma de vivir*"²³⁷ de Fray Luis de León.

²³¹ JIMÉNEZ GARCÍA-VILLOSLADA, Op. Cit., p.114.

²³² VACA, Cesar. La vida religiosa en san Agustín. 3ed. Madrid: Religión y Cultura, 1962. p.186.

²³³ CARVALHO, María Lourdes. Familia agustino - recoleta. En: Recolección agustiniana. Esquemas para el estudio comunitario. Madrid: Avgvstinvs, 1988. p.54.

²³⁴ MANRIQUE, Andrés. Teología agustiniana de la vida religiosa. Madrid: la Ciudad de Dios, 1964. p.219 - 220.

²³⁵ CORRO DEL ROSARIO, Op. Cit., p.2.

²³⁶ SECRETARIADO PROVINCIAL DE FORMACIÓN PROVINCIA DE SAN NICOLÁS DE TOLENTINO OAR. Op. Cit., p.359. Si se quiere apreciar las características del Agustín recoleto, que de una u otra forma ya se han recogido en la espiritualidad recoleta.

²³⁷ "A veces se ha tildado a la *Forma de vivir* de poco agustiniana. En concreto se le ha reprochado su acentuado ascetismo y un cierto recelo ante el apostolado. Ciertamente, ninguna de esas dos ideas procede de san Agustín, de quien sabemos que abrió las puertas de los monasterios al apostolado y no insistió apenas en

"*Forma de vivir*" que asume, a la vez, ideas profundamente agustinianas que, al parecer no fueron bien interpretadas por los agustinos de aquel entonces: "la primacía de la caridad en sus dos vertientes, la tendencia a la interioridad y un gran aprecio por la perfecta vida común, con la pobreza de cada religioso o desapropio, que es su condición y expresión material, pertenecen a la tradición agustiniana más auténtica"²³⁸.

Las Constituciones de la Orden de san Agustín, como es apenas lógico, no difieren en el carisma²³⁹ entendido como proveniente de la fuente inagotable de la persona de Agustín, respecto al carisma expuesto en las Constituciones de la Orden de Agustinos Recoletos, pero sí cabe resaltar que ésta última subraya el acento propio querido en la definición V del capítulo de Toledo de una vida de perfección monástica más austera²⁴⁰.

Mientras que la comunidad agustiniana hace énfasis en la vida apostólica²⁴¹, aún cuando habla de la oración, la comunidad recoleta hace hincapié en la interiorización, el recogimiento²⁴², aunque se refiera al apostolado; entendiendo con ello que ni los agustinos dejan de ser comunidad de contemplación, ni los recoletos comunidad apostólica, pero sí

el ascetismo. Proceden, más bien, del encuentro del presunto eremitismo del santo con los ideales ascéticos del siglo XVI castellano, codificados en las constituciones de no pocas comunidades recoletas y descalzas. Los promotores de la recolección tenían sus ojos puestos en san Agustín y en sus comunidades. Pero su información acerca de ellas era muy deficiente. Compartían la creencia, entonces general, de que el santo fundó comunidades de corte eremítico, donde primaba el silencio, la soledad, la austeridad, el apostolado limitado y el recelo ante los estudios, véase: MARTÍNEZ CUESTA, Op. Cit., p.186.

²³⁸ Ibid, p.187.

²³⁹ Constituciones OSA, 16.

²⁴⁰ Constituciones, 6.

²⁴¹ Constituciones OSA, 39 - 42.

²⁴² Constituciones, 23 - 28.

con diversos matices, atendiendo a cierta compatibilidad entre lo agustino y lo recoleto, a la manera de san Agustín²⁴³.

Asumen, que las normas recoletas, aunque tienden a crear un clima de vida fuertemente contemplativo en el que "la ascesis, el silencio, la soledad y la oración prevalecen sobre el apostolado, no lo excluyen ni tanto menos establecen incompatibilidad alguna entre esos dos polos de la vida agustiniana y mendicante"²⁴⁴.

De igual manera colegimos que "mientras el agustino es hombre de comunidad fraterna, el recoleto intenta acentuar este carácter reforzando los lazos comunitarios y fraternos"²⁴⁵; la diferencia la podemos notar en el énfasis que ponen los recoletos, tanto en la vida de comunidad como en la vida de contemplación: más en retiro y soledad para encontrar a Dios, más austeridad de vida y conseguir así reavivar la llama viva del amor a Dios y al prójimo; lo que hemos ido denominando un agustinismo más auténtico.

Vamos encontrando la línea que marca la diferencia entre lo agustino y lo recoleto y de un modo predominante en el sentir del padre Serafin Prado cuando manifiesta que "el agustinianismo será siempre un movimiento hacia la interioridad y un agustinianismo recoleto será la acentuación de esa tendencia"²⁴⁶. Presentando a continuación el punto central de dicha diferenciación:

²⁴³ MARTÍNEZ CUESTA, Op. Cit., p.186.

²⁴⁴ Ibid, p.353.

²⁴⁵ PRADO, Op. Cit., p.78.

²⁴⁶ Ibid, p.101.

Para lograrlo se hace recoleto, es decir, retirado, recogido, vuelto perennemente hacia el centro del alma, en cuya transparencia reverbera la luz de Dios que la ilumina. El agustinismo es una catarsis, una purificación exigida por la necesidad [...] para que brille el rostro de Dios; y el agustinismo recoleto acentuará la austeridad de vida, la mortificación exterior e interior [...].

El agustinismo es oración [...], y el agustinismo recoleto es acentuación del espíritu de oración orientada desde sus raíces hacia la intuición amorosa de la contemplación. El agustinismo es apostolado inquieto y voraz, urgido por el amor a las almas y a la Iglesia de Cristo; y el agustinismo recoleto fue apostolado heroico y legionario, de misiones arriesgadas, de vanguardias difíciles²⁴⁷.

Planteada así la situación vislumbramos que no se trata, entonces, entre los agustinos recoletos de renunciar al apostolado, siempre exigido por el carisma y por la Iglesia²⁴⁸, necesitada del amor de Dios, para la implantación de su Reino, sino de revivir las casas de silencio, de austeridad y de oración con un sentido tradicional y moderno²⁴⁹; en donde, como lo plantea la espiritualidad de la refundación, "prime un sentido de comunidad rica en relaciones personales, donde cobra mucha importancia la amistad, la acogida, la mutua aceptación, la valoración del otro, la realización plena desde el Evangelio, el diálogo franco y fraterno, el discernimiento en común, la gratuidad y la fiesta, en la compenetración de corazones"²⁵⁰.

De esta manera podrá ser signo profético agustino recoleto, en el que la humanidad vea que el Evangelio es el centro nuclear de la vida comunitaria: "En esto reconocerán que son mis discípulos en que se aman unos a otros"²⁵¹; asumiendo como proyecto fundamental de consagración en la vida religiosa, el don inestimable de la experiencia de la comunidad,

²⁴⁷ PRADO, Op. Cit., p.101

²⁴⁸ Constituciones, 282.

²⁴⁹ PRADO, Op. Cit., p.101.

puesto que "el corazón de nuestra vocación no está en lo que hacemos para el mundo, ni siquiera en nuestro testimonio, sino pura y simplemente en la calidad trinitaria de nuestra vida fraterna"²⁵².

O, como bien lo expresan sus Constituciones, "la contemplación tiene fuerza de unión y es, de por sí, comunitaria: hace a los hombres amadores de la Verdad, y reúne los corazones y las almas en Dios. Cristo, Verdad y Bien encarnados, congrega a los dispersos y los hace ser hermanos por la comunión de caridad"²⁵³. Lo que posibilita que la Orden religiosa "sea presencia dialogante con gran capacidad de ser vigorosamente profética y, eventualmente contracultural"²⁵⁴, para un mundo dividido por las discordias y las guerras.

Por lo cual, cuando las Constituciones hablan del carisma agustino recoleto como "una experiencia del Espíritu para ser vivida, custodiada, profundizada y desarrollada constantemente"²⁵⁵, nos están manifestando que el carisma, contenido en dichas Constituciones no puede quedar petrificado en la historia, sino que por el contrario tiene que irse adaptando, de forma dinámica y dinamizadora²⁵⁶, tanto a las culturas como a los hombres y mujeres de todos los tiempos, constituyéndose en "camino de vida en el que el Señor está fundando siempre y, por lo mismo, exige fidelidad creativa, atendiendo a los

²⁵⁰ GUERRERO, José María. La refundación como expresión de fidelidad creativa no es una moda sino una exigencia del Espíritu. En: Ciclo de Conferencias. Bogotá (2 - 4 de octubre de 2000). CRC. p.19.

²⁵¹ Jn. 13, 34 - 35.

²⁵² ARNOLD, Simón Pedro. Un tiempo de dolorosa gestación: rasgos de la nueva espiritualidad que se va fraguando. En: Testimonio. Santiago de Chile. No. 173 (Mayo - junio 1999). p.32.

²⁵³ Constituciones, 14.

²⁵⁴ FREITAS, Op. Cit., p.50.

²⁵⁵ Constituciones, 2.

²⁵⁶ En la misma línea, la refundación manifiesta que "el carisma, como don del Espíritu, supone novedad, creatividad, apertura, docilidad ante las nuevas realidades, si no quiere agotarse y morir. Releer el carisma inicial es, por tanto, la única forma de conservarlo y mantener una auténtica fidelidad al mismo. La historia

latidos de cada época²⁵⁷; como bien lo puntualizan los movimientos refundacionistas del momento:

Hay que seguir avanzando al soplo del Espíritu con la audaz intuición y docilidad de nuestros fundadores y fundadoras.

En fidelidad creativa a nuestros fundadores y fundadoras y dóciles al Espíritu nos sentimos impulsados hoy a volver a las raíces del Evangelio, a la experiencia fundante de la vida religiosa, a la intuición primigenia de nuestros fundadores, al movimiento del Espíritu para descubrir la «figura histórica» de la vida religiosa que dé cuenta del sentido y el servicio que ella tiene para la Iglesia y el mundo en que debemos ser testigos²⁵⁸.

Y las Constituciones de la Orden de Agustinos Recoletos, después de hacer notar la importancia de vivir el carisma en el seno de la Iglesia, añade:

El espíritu agustino - recoleto resplandezca en las actividades apostólicas siguiendo el ejemplo de san Agustín que, siempre atento al mayor bien de la Iglesia universal, amó a todos los hombres con vehemente caridad, promoviendo con saludable diligencia el bien de todos.

La comunidad sienta como propias las necesidades y preocupaciones de la Iglesia y continúe las empresas apostólicas de sus antecesores.

El estilo propio de santificación y apostolado de la Orden exige a ésta una inserción precisa en la vida de la Iglesia²⁵⁹.

Es una Orden religiosa, en sentido de refundación - recolección²⁶⁰, abierta a todas las necesidades humanas, nuevos areópagos²⁶¹, que tiene que estar atenta a la voz del Espíritu:

pide refundaciones sucesivas para que el carisma mantenga la misma fuerza y vigor, la misma gratuidad y fecundidad del comienzo". Véase: GUERRERO, Op. Cit., p.6.

²⁵⁷ MARCILLA, Santiago. Espejo y expresión de un carisma. En: Las constituciones, nuestro libro de oro. Madrid: Avgvstinvs, 1996. p.70.

²⁵⁸ GUERRERO, Op. Cit., p.6.

²⁵⁹ Constituciones, 282 - 283.

²⁶⁰ No se puede pasar por alto que ya hemos insistido en que entre la Orden de agustinos recoletos no se debe tanto hablar de refundación sino de recolección. Véase este mismo trabajo en la página 81.

²⁶¹ VALLE, Edenio. Desafíos socioculturales de la vida religiosa hoy. En: Testimonio. Santiago de Chile. No. 173 (mayo - junio. 1999); p.15.

"el reto más urgente consistirá, pues, en que seamos auténticos mediadores y reveladores de Jesús por la fidelidad renovada al espíritu de nuestro carisma, constantemente interpretado al aire de los «signos de los tiempos». Sólo entonces nos podremos convertir en «epifanías del Señor»..."²⁶².

Ya lo declaraba el padre Eugenio Ayape al mencionar que las Constituciones de la Orden de Agustinos Recoletos interpretan y traducen el pensamiento fundacional:

La Recolección actual, iluminada, inspirada por el mismo ideal, por la misma intencionalidad, por la aspiración a vida más perfecta, ha trazado el camino, según las coordenadas de los tiempos [entiéndase aquí signos de los tiempos] y de la legislación eclesiástica. Son un proyecto maravilloso de vida, traducción actual del mismo Evangelio, una manera particular de entenderlo. Y ello bajo el impulso del Espíritu Santo.

Son la expresión estable del carisma de la Orden. Hasta las acciones apostólicas habrá que realizarlas como complemento y cumplimiento del propio carisma²⁶³.

Y por ello, las mismas Constituciones afirman que "la comunidad, surgida como fruto del Espíritu Santo que renueva la Iglesia sin cesar, se muestra dócil a la acción divina y, bajo el impulso del mismo Espíritu y la guía de la Iglesia, es fiel al Evangelio y a su propio carisma, acomodándose a todos los tiempos y a todos los hombres"²⁶⁴. Características propias de aquellos seres humanos que se dejan seducir por la presencia del Señor Jesús y su Reino en lo más profundo de sus vidas.

²⁶² MARCILLA, Op. Cit., p.82 - 83.

²⁶³ AYAPE, Op. Cit., p.42.

4. CONCLUSIONES

La vida consagrada es signo auténtico del amor de Dios Padre para la humanidad desde diferentes manifestaciones del Espíritu en los carismas vividos por cada familia religiosa, por lo que le exige a éstas tomar conciencia de la vocación divina y asumir con entrega oblativa la construcción del Reino de Dios en todos los rincones del mundo, para lo cual se hace ineludible estar atentas a los diferentes "signos de los tiempos" y así renovarse constantemente (lo cual no le permite petrificarse), sin temor al cambio, bajo la moción del mismo Espíritu, atendiendo al llamado del Magisterio de la Iglesia universal.

La vida religiosa tiene que estar atenta a todos aquellos elementos que pueden afectar negativamente su ser y quehacer obnuvilando su misión profética y carismática para la santificación de los hombres y mujeres de todos los tiempos y que de una u otra forma le llevarían a la pérdida del sentido e identidad en la comunión eclesial, convirtiéndose así en simples grupos que son arrastrados por el oleaje ineludible de la historia. Alerta que invita a la vida religiosa a tener muy claras sus convicciones de fe y consagración.

En el Magisterio de la Iglesia crece cada vez más la certeza de instar a las comunidades religiosas a vivir el carisma con renovado fervor como testimonio perenne del seguimiento de Jesús y ser así profetas vivos del Evangelio en los diferentes apostolados, por lo que declara: "Ustedes no solamente tienen una historia gloriosa para recordar y contar, sino una

²⁶⁴ Constituciones, 22.

gran historia que construir. Pongan los ojos en el futuro, hacia el que el Espíritu los impulsa para seguir haciendo con ustedes grandes cosas"²⁶⁵.

La reflexión Latinoamericana, en comunión con la Iglesia universal, presenta unos elementos claros, manifestados como retos, que alientan a vivir la consagración religiosa desde la "*sequela Christi*", tras la búsqueda de soluciones concretas a las urgencias de la humanidad.

La vida consagrada en Latinoamérica tiene que refundar su ser y actuar como expresión de la experiencia del Espíritu Santo *ad intra* de la comunidad desde el carisma fundacional que plantee testimonios diáfanos y comprometidos en la construcción de un mundo cada vez mejor, que manifieste el camino de la salvación. Una vida profética y evangélica que sea coherente con la consagración misma a la Persona del Señor Jesús que "sentía compasión por el pobre y marginado".

La vivencia comunitaria del seguimiento de Jesús tiene que manifestarse en la lectura de los nuevos signos de los tiempos y así poder responder, en la medida que se refunde la vida religiosa, a la compleja situación de nuevos cambios con la técnica y el desarrollo; presentándose de esta manera como paradigma significativo y liberador al hombre y a la comunidad humana desde un genuino estilo de ser, vivir y actuar en la ofrenda generosa de la vida por medio de los votos evangélicos.

²⁶⁵ VC. 110.

El religioso se siente referido, por su misma identidad, a integrar proyectos de vida humana que dignifiquen la existencia en la promoción de la solidaridad, la paz, la justicia en el amor misericordioso recibido del Padre.

La recolección, fruto del deseo amoroso de unos hombres y mujeres por renovar la vida de las comunidades religiosas, es y seguirá siendo otra cara de la buena noticia por vivir plenamente la experiencia del Resucitado que anima y construye una verdadera comunión en el amor, siendo enunciado fiel de lo que hoy podemos llamar acertadamente refundación, aunque con ciertos elementos de diferenciación.

La recolección es un estilo propio y estricto por vivir a profundidad el compromiso cristiano, y por supuesto con unas características distintivas, tras el recogimiento interior del hombre, que vuelto su rostro hacia Dios desde la oración contemplativa siente la calidez amorosa de la divinidad llevándole a hacer palpable su amor al prójimo en la vivencia comunitaria.

La Orden de Agustinos Recoletos aparece en la historia como un deseo fuerte de reforma presentada en la Orden de san Agustín, en un momento de tenue relajación, sintiéndose heredera de esa gama de riqueza espiritual, agustiniana y recoleta, apropiándola al sentir y pensar procedentes del santo de Hipona, Agustín. Lo que la hace distinta, inclusive, de las recolecciones de su momento histórico, al pretender un espíritu de mayor perfección en la observancia de una vida más pobre, penitente y contemplativa en la comunidad con la primacía del amor.

Los fieles cristianos, dentro de la Iglesia, están llamados a vivir la plenitud de su bautismo en la perfección y en la caridad, llevando una vida según el Espíritu, o sea, guiada por la experiencia evangélica del amor, cuanto más los consagrados por los votos evangélicos exhortados a vivir una espiritualidad que llene todos los espacios desde la correcta interpretación de la Palabra de Dios, tras la búsqueda de respuestas actuales a los hombres y mujeres, siendo pionera de soluciones al interpretar el mundo contemporáneo. Una espiritualidad que anime a otros a la perfección dentro del proceso divino de cristificación.

Los Agustinos Recoletos, como movimiento espiritual cristiano, son un testimonio profético de perfección desde el carisma por el cual han sido convocados por el Espíritu, perfil que no dista de la refundación, aunque sean claras las diferencias entre un movimiento y otro.

El movimiento agustino recoleto se entendió como amante de la perfección monástica que quería llevar una vida más severa (más en retiro y soledad para encontrar a Dios; más oración mental para hablarle y escucharle; más austeridad de vida individual y comunitaria. Y conseguir con todo eso reanimar la llama viva del amor a Dios y del amor al prójimo), tras la búsqueda de dicha perfección evangélica; por ende, no se debe confundir con el actual movimiento de refundación, que también tiene sus características propias.

Con lo expresado hasta el momento, no se exime al agustino recoleto de la acogida al mundo y sus múltiples necesidades, sino que por el contrario, tiene que responder a las urgencias de la Iglesia de la manera y en el lugar más útil al servicio de Dios, entendiendo

que va a donde la Iglesia lo necesite. Con lo cual podemos interpretar que la refundación al interior de la vida agustino recoleta es recolección.

La comunidad agustino recoleta acoge en su ser y actuar, tanto el pensamiento de san Agustín, como la experiencia fundante del capítulo V de Toledo, lo que la posibilita para ser una comunidad de vida activa y contemplativa, siempre con la insistencia del recogimiento y la contemplación. Infiriendo, por ende, que agustinismo y recolección se sirven y complementan armónicamente.

Las Constituciones de la Orden buscan salvaguardar este espíritu de intuición carismática y docilidad al Espíritu en la invitación frecuente a vivir esta experiencia amorosa en fidelidad creativa dispuesta a responder a las necesidades de los nuevos areópagos, siendo veraces integrantes y reveladores de Jesús por la fidelidad renovada al espíritu de del carisma, constantemente leído e interpretado desde los «signos de los tiempos». Sólo entonces será, el agustino recoleto, real «epifanía del Señor».

Si quisiéramos profundizar un poco más nos encontraríamos con que existe todavía una ingente riqueza espiritual agustiniana y recoleta por indagar y presentar de forma actualizada, desde el carisma, a la humanidad, que dé luces para vivir en esa perfección exigida por el Evangelio.

BIBLIOGRAFÍA

AGUSTÍN, San, Obras completas. 8 ed. Madrid: BAC., 1946. Vol.2, 975p.

ÁLVAREZ GÓMEZ, Jesús. La vida consagrada en la encrucijada del Tercer Milenio. En: Vida Religiosa. Madrid. Vol. 89, No 5 (1 abril 2000); p.139.

ANCILLI, Ermanno. Diccionario de espiritualidad. Recogimiento. Barcelona: Herder, 1984. T.3. p.248-251.

ARNOLD, Simón Pedro. Refundación. Contribución a una teología de la vida religiosa de cara al tercer milenio. Bogotá: CLAR, 1999. 223p.

_____. Un tiempo de dolorosa gestación: rasgos de la nueva espiritualidad que se va fraguando. En: Testimonio. Santiago de Chile. No. 173 (mayo - junio 1999); p.22.

ASAMBLEA PLENARIA DE LA SAGRADA CONGREGACIÓN PARA LOS RELIGIOSOS E INSTITUTOS SECULARES. Religiosos y Promoción Humana. En: Mayéutica. Marcilla. Vol. 6, No. 18 (1980); p.304 - 327.

AYAPE, Eugenio. Vida consagrada a la luz del carisma. En: Recolección agustiniana. Esquemas para el estudio comunitario. Madrid: Avgvstinvs, 1988. p. 43.

BENGOA, José Manuel. Fray Luis de León y la orden de Agustinos Recoletos. En: Recollectio. Annuarium historicum agustinianum. Roma. Institutum historicorum agustinianorum rectorum. Vol. 11. 1988; p.46.

CARDONA SÁNCHEZ, Carlos Enrique. Agustinismo en 20 Lecciones. 2ed. Bogotá: Kimpres, 1995. 303p.

CARRERO, Ángel Darío. ¿Un mundo con ansias de refundación? No. 8. En: Vida consagrada testimonio de profecía y esperanza para el siglo XXI. Congreso jubilar de la vida religiosa. CLAR. Medellín, agosto 18 - 21 de 2000. p.4 - 5.

CARVALHO, María Lourdes. Familia agustino - recoleta. En: Recolección agustiniana. Esquemas para el estudio comunitario. Madrid: Avgvstinvs, 1988. p.54.

COMBLIN, José. Cristianos rumbo al siglo XXI. Nuevo camino de liberación. Bogotá: San Pablo, 1997. p.234 - 238

COMISIÓN IV CENTENARIO OAR. Recolección agustiniana. Esquemas para el estudio comunitario. Madrid: Avgvstinvs, 1988. 232p.

COMISIÓN TEOLÓGICA DE LA UNIÓN DE SUPERIORES GENERALES. Dentro de la globalización: hacia una comunión pluricéntrica e intercultural. En: Vida Religiosa. Madrid. Vol. 90, No. 2 (marzo 2001); p.24.

CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II. Constituciones, Decretos, Declaraciones. Madrid: BAC., 1993. 877p.

CONFERENCIA DE RELIGIOSOS DE COLOMBIA. (Agosto 18 - 21 de 2000: Medellín). Vida consagrada testimonio de profecía y esperanza para el siglo XXI. Congreso jubilar de la vida religiosa. Medellín: CRC, 2000. 35p.

CORLETO, Ricardo. Examen crítico de las fuentes de la historia general de los Agustinos descalzos de fray Andrés de san Nicolás. El monacato agustiniano primitivo. En: Recollectio. Annuarium historicum agustinianum. Roma. Institutum historicum agustinianorum rectorum. Vol. 27, 1994; p.18.

CONFEDERACIÓN LATINOAMERICANA DE RELIGIOSOS (CLAR). Boletín. No. 4 (julio - agosto, 1997); Bogotá: Kimpres, 1997. 116p.

CONFEDERACIÓN LATINOAMERICANA DE RELIGIOSOS. Hacia una vida religiosa Latinoamericana. Selección de textos teológicos. 2ed. Bogotá: CEP, 1987. p.20.

IV CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO. Santo Domingo. Edición para la Conferencia Episcopal Colombiana. Bogotá: Andes, 1992. 209p.

CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA. La vida fraterna en comunidad. "Congregavit nos in unum Christi amor". Roma: Vaticano, 1994. 70p.

CORRO DEL ROSARIO, Fray Pedro. La Orden de Agustinos Recoletos. Compendio histórico. Monachil: Santa Rita, 1930. p.2.

D'ACHIARDI ZALAMEA, Pedro. II Encuentro Nacional de Teología de Vida Religiosa. Introducción. En: Vinculum. Bogotá. No. 189 (agosto - octubre. 1997); 215p.

DE FIORES, Stefano y GOFF, Tullo. Nuevo diccionario de espiritualidad. Vida consagrada. 3ed. Madrid: Paulinas, 1983. 1396p.

DE FREITAS, María Carmelita. ¿Qué vida comunitaria surgirá desde la refundación? En: Testimonio. Santiago de Chile. No. 173 (mayo - junio 1999); p.50.

EGUIARTE BENDÍMEZ, Enrique. Sobre unicornios y ornitorrincos. Algunas reflexiones sobre la vida religiosa. En: Mayéutica. Marcilla. Vol. 25, No. 60 (julio - diciembre. 1999); p.531.

ENCICLOPEDIA UNIVERSAL ILUSTRADA EUROPEO - AMERICANA. Madrid: Espasa - Calpe, 1923. v. 49, p.967

FERNÁNDEZ, Ianuario. Bullarium. Roma: S. Sisto Vecchio, 1954. Vol. 1, (1570 - 1623); 606p.

FLICHE, Agustín y MARTIN, Víctor. Historia de la Iglesia. El Renacimiento. Valencia: Edicep, 1974. Vol. 17. p.315 - 341.

GUERRERO, José María. Desafíos desde la postmodernidad a la vida religiosa. XXXIII junta directiva de la CLAR (16 - 21 Noviembre 1999). En: Vida Religiosa. Madrid. Vol. 89, No. 3 (15 febrero de 2000); p.76.

_____. La refundación como expresión de fidelidad creativa no es una moda sino una exigencia del Espíritu. En: Ciclo de Conferencias. Bogotá (2 - 4 de octubre de 2000). CRC. 28p.

_____. Para vino nuevo, odres nuevos. La refundación como expresión de fidelidad creativa. En: Testimonio. Santiago de Chile. No. 173 (mayo - junio. 1999); p. 38.

GUTIÉRREZ, David. Historia de la Orden de San Agustín. Los Agustinos desde el protestantismo hasta la restauración católica (1518 - 1648). Vol. 2. Roma: Institutum historicum ordinis fratrum. Augustini. p.153 - 195.

JIMÉNEZ GARCÍA-VILLOSLADA, Javier. Antología de textos: Historia y tradición del apostolado OAR. En: Recolección agustiniana. Esquemas para el estudio comunitario. Madrid: Avgvstinvs, 1988. p.111.

JUAN PABLO II. A las religiosas y religiosos. Barcelona: Herder, 1996. Vol. 8, 226p.

_____. A las religiosas y religiosos. Barcelona: Herder, 1996. Vol. 9, 254p.

_____. Exhortación apostólica postsinodal Ecclesia in America. Bogotá: Paulinas, 1999. 152p.

_____. Exhortación apostólica postsinodal Pastores dabo vobis. Roma: Vaticano, 1992. 227p.

_____. Exhortación apostólica postsinodal Vita consecrata. Roma: Vaticano, 1996. 207p.

LIZARRAGA, J. Javier. La oración mental entre los Agustinos Recoletos. En: Mayéutica. Marcilla. Vol. 9, No. 25 (enero - abril. 1983); p.61.

LOMBARDÍA, Pedro et al. Código de derecho canónico. Edición bilingüe y anotada, Instituto Martín de Azpilcueta. Pamplona: EUNSA, 1989. 1149p.

MANRIQUE, Andrés. Teología agustiniana de la vida religiosa. Madrid: la Ciudad de Dios, 1964. 413p.

MARCILLA, Santiago. Espejo y expresión de un carisma. En: Las Constituciones, nuestro libro de oro. Madrid: Avgvstinvs, 1996. 196p.

MARTÍNEZ CUESTA, Ángel. El movimiento Recoleta en los siglos XVI y XVII. En: Recollectio. Annuarium historicum augustinianum. Roma. Institutum historicum augustinianorum rectorum. Vol. 5, (1982); p.39.

_____. Historia de los Agustinos Recoletos. Desde los orígenes hasta el siglo XIX. Madrid: Avgvstinvs, 1995. Vol. I. 749p.

_____. Reforma y anhelos de mayor perfección en el origen de la recolección agustiniana. En: Recollectio. Annuarium historicum augustinianum. Roma. Institutum historicum augustinianorum rectorum. Vol. 11,1988; p.95.

MARTÍNEZ CUESTA, Ángel. El movimiento Recoleta en los siglos XVI y XVII. En: Recollectio. Annuarium historicum augustinianum. Roma. Institutum historicum augustinianorum rectorum. Vol. 5, (1982); p.34 - 35.

MARTÍNEZ, F. La frontera actual de la Vida Religiosa. Bases y desafíos de la refundación. Madrid: Paulinas, 2000. p.74.

MARTÍNEZ SÁNCHEZ, Honorio María. Volver a las fuentes de la vida consagrada: condición de futuro. En: Vida Religiosa: Madrid. Vol. 89, No. 4 (15 marzo de 2000); p.110.

MARTÍNEZ, Víctor. Vida consagrada profecía de esperanza. En: Vinculum. Bogotá. No. 189 (agosto - octubre. 1997); p.24 - 31.

MENSAJE DE LA XIII ASAMBLEA GENERAL DE LA CLAR. A los religiosos y religiosas de América Latina y el Caribe. En: Boletín CLAR. No. 4 (julio - agosto, 1997); p.69.

MIRÓ MIRÓ, Miguel. El reto de vivir con fidelidad creativa el propio carisma. En: Mayéutica. Marcilla. Vol. 24, No. 58 (1998); p.343.

MONTAÑO VÉLEZ, Carlos. Dóciles al Espíritu en una época de cambio. En: Vinculum. Bogotá. Vol. 31, No. 194 (1998); p.113.

NAVARRO CUERVO, Servando. Dimensión profética de la vida consagrada. En: Mayéutica. Marcilla. Vol. 23, No. 56 (julio - diciembre. 1997); p.420.

OLDFIELD, John. El carisma agustiniano de los victorinos. En: Mayéutica. Marcilla. Vol. 6, No.18 (septiembre - diciembre. 1980); p.290.

ORDEN DE AGUSTINOS RECOLETOS (OAR). Regla, Constituciones y Código adicional. Madrid: Avgvstinvs, 1987. 366p.

ORDEN DE SAN AGUSTÍN (OSA). Regla y Constituciones. Madrid: Religión y Cultura, 1991. 337p.

PANEDAS, Pablo et. al. Instituto de espiritualidad Agustinos Recoletos. Forma de vivir los frailes Agustinos Descalzos de Fray Luis de León. Madrid: Avgvstinvs, 1989. 395p.

_____. Las Constituciones, nuestro libro de oro. Madrid: Avgvstinvs, 1996. 196p.

PÉREZCHARLÍN, Juan Manuel. El desafío de la globalización. En: Vida Religiosa. Madrid. Vol. 90, No. 1 (enero de 2001); p.19.

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA. Theologica Xaveriana. Bogotá. v.125, No. 48 (enero - marzo 1998); p.31 - 33

PRADO, Serafín. Espiritualidad Agustino Recoleta. En: Mayéutica. Vol. 14, No. 37 - 38 (enero - diciembre. 1988); p.74.

RADCLIFFE, Timothy. El sentido actual de la vida religiosa. En: Vida Religiosa. Madrid. Vol. 87, No. 8 (junio de 1988); p.237 - 238.

RAMOS - REGIDOR, José, El sacramento de la penitencia. 4ed. Salamanca: Sígueme, 1985. p.61

SCHALUCK, Hermann. Todos vosotros sois hermanos y hermanas. A propósito de la estructura fundamental trinitaria de la vida consagrada. En: Vida Religiosa. Madrid. Vol. 87, No. 10 (15 de septiembre de 1999); p.295.

SECRETARIADO PROVINCIAL DE FORMACIÓN PROVINCIA DE SAN NICOLÁS DE TOLENTINO OAR. Agustinos Recoletos: Historia y Espiritualidad. Madrid: Impress, 1995. 450p.

SILVEIRA LAPENTA, Víctor. La transformación institucional al servicio de la refundación de la vida religiosa. En: Testimonio. Santiago de Chile. No. 173 (Mayo - junio 1999); p.61, 65 - 66.

VACA, Cesar. La vida religiosa en san Agustín. 3ed. Madrid: Religión y Cultura, 1962. v.1-2, 588p.

VALLE, Edenio. Desafíos socioculturales de la vida religiosa hoy. En: Testimonio. Santiago de Chile. No. 173 (mayo - junio. 1999); p.15.

VARONA, Mariano. Para vino nuevo, odres nuevos. En: Testimonio. Santiago de Chile. No. 173 (mayo - junio 1999); p.3 - 4.